

Socialismo y Estado. El laboratorio antiestatal del siglo XIX

Introducción

El socialismo, como movimiento político organizado, es un fenómeno de la sociedad industrial como respuesta a la misma. La base sobre la que el socialismo fundamentó su teoría de forma más profunda, fue el nacimiento de una clase social explotada por el avance de la sociedad industrial y el capitalismo. No se puede desligar uno de otro para entender la razón de ser del nacimiento del socialismo. Desde los primeros socialistas como Owen o Fourier hasta el desarrollo de los grandes movimientos del socialismo como el marxismo o el anarquismo.

Esto no quiere decir que en otros momentos históricos no existiesen pensadores que considerasen el concepto de reparto de la riqueza o la sociedad comunista como un modelo ideal de sociedad. Pero esos pensadores no constituyeron ningún movimiento organizado. Aun así muchos de los socialistas del siglo XIX basaron sus principios en esas ideas.

El siglo XIX es fundamental para entender el desarrollo del movimiento socialista y que supondrá en las décadas siguientes. Durante el siglo XIX el pensamiento socialista fue constituyendo un movimiento de alternativa al modelo capitalista lo que le hará presentarse como alternativa al modelo que iba imponiendo la revolución industrial en todas sus fases. Ese movimiento socialista fue basculando desde posiciones que pretendían ofrecer una alternativa al capitalismo fundamentada en el ejemplo de la igualdad (son los casos del falansterio o del modelo cooperativista oweniano) hasta la creación de sociedades obreras y organismos supraestatales que intentaron organizar a los trabajadores para una alternativa revolucionaria.

Y aunque el movimiento socialista coincidía en su conjunto en condenar el modelo económico capitalista como injusto, como modelo de explotación y de desigualdad, las diferencias fueron aflorando en el interior del propio socialismo por la alternativa y el modelo alternativo que se debía de ofrecer. Uno de los elementos que se puso a debate en aquellos momentos fue la necesidad o no de la existencia del Estado como elemento aglutinador o de dispersión de las fuerzas socialistas. Una vez que se desarrolló el marxismo y el anarquismo, las posiciones en ambas tendencias estaban claras a este respecto. Pero merece la pena adentrarse en como los socialistas del siglo XIX fueron abordando esta cuestión y como las tradiciones marxistas y anarquistas fueron bebiendo de cada una de ellas. Debates como “gobiernos de las personas” o “administración de las cosas” se fueron sucediendo durante el siglo XIX hasta conformar los dos grandes pilares del que se nutrió el movimiento obrero y socialista.

En esta conferencia vamos a dar un repaso histórico al socialismo del siglo XIX y a las experiencias que surgieron en el siglo XIX donde el Estado, como institución, fue puesta en tela de juicio por los principios socialistas. Para abordar esta cuestión, haremos primeramente una labor de acercamiento a lo que supuso el pensamiento político moderno en esta materia, así como lo que significó el laboratorio de la Ilustración y la Revolución francesa para los principios socialistas que se desarrollaran en el siglo XIX. Posteriormente se abordará el desarrollo del socialismo decimonónico sobre tres ejes geográfico: Francia, países anglosajones y Alemania. No es una elección al azar, ya que sobre esos países pivotaron los ideólogos del socialismo que fundamentaron el posterior pensamiento. Por último nos acercaron a los casos prácticos y a esa era revolucionaria y del capital (como definió el historiador Eric J. Hobsbawm) donde el socialismo buscó su aplicación práctica y el tema de la existencia o no del Estado no fue un concepto teórico sino de praxis.

Somero acercamiento previo al siglo XIX

Si bien el concepto de igualdad social se puede rastrear desde los orígenes del pensamiento humano (Platón y su República, los cínicos griegos, Diógenes de Sínope, Zenón de Citia, Carpócrates de Alejandría), durante la Edad Media existieron algunas sectas religiosas que practicaron la vida comunitaria al margen de la sociedad o pensadores como Peter Chelcicky que abogó por una comunidad religiosa sin ninguna Iglesia como intermediación y la aplicación de un comunismo de bienes en la vida terrenal. Sus teoría tuvieron predicamento entre un movimiento denominado Los Hermanos Moravos y posteriormente Lev Tolstoi lo tomó como uno de sus referentes.

Sin embargo fue durante el Renacimiento y en el periodo moderno cuando se comenzaron a desarrollar teorías y pensamientos que serán la base para muchos pensadores del siglo XIX. La teoría política moderna nace en este momento gracias a personajes como Nicolás Maquiavelo. Una época, como el Renacimiento, que nacerá con la égida de figuras como Erasmo de Rotterdam y su *Elogio a la locura* y que posteriormente irá ganando en rigor y perspectiva.

Dos cuestiones jalonan esta nueva época que la diferencia de las etapas precedentes y que, en algunos casos, serían base para el propio desarrollo del pensamiento:

- A) En el siglo XVI se produce la ruptura de la Iglesia Católica con los reformadores. Esto provocará el nacimiento de nuevos movimientos religiosos que como el luteranismo o el calvinismo aglutinarían a millones de personas.
- B) También fue el tiempo del desarrollo de la revolución científica, base para el posterior progreso. Aquí habría que destacar a personajes como Nicolás Copérnico, René Descartes, Galileo Galilei o Isaac Newton.

En este contexto de experimentación, de desarrollo de nuevas ideas y de reacción por parte de algunos poderes, se comienza a vislumbrar el llamado pensamiento utópico. A nivel del pensamiento político, mientras algunos abogaban por el pragmatismo y por una organización política acorde con los tiempos que vivían, otros pusieron sus principios políticos en lugares inexistentes y fundamentaron su teoría en principios de igualdad. La utopía como género, nació y se desarrolló con el Renacimiento, gracias a pensadores como Tomás Moro, Tomasso Campanella o Francis Bacon.

Tomás Moro

*“Voy a decirte lo que siento. Creo que donde hay propiedad privada y donde todo se mide por el dinero, difícilmente se logrará que la cosa pública se administre con justicia y se viva con prosperidad”*¹.

*“Toda colaboración con el poder esta de antemano condenada al fracaso.”*²

Esta es una de las muchas frases que jalonan la obra de Tomás Moro Utopía, publicada por primera en 1516. La estructura de la obra es sencilla. El autor habla de lo que Pedro Gilles y él escucharon a un explorador, Rafael Hitlodeo, sobre lo que vio en una isla llamada Utopía. En esa isla hay un gobierno en forma de República donde la base social es la familia, la base política es la representatividad popular, la base laboral el trabajo en común y la base económica el comunismo de bienes. La capital de la isla es Amaurota (del griego “sin muros”) y el río Anhidro (sin agua).

¹ Tomás Moro. *Utopía*, Alianza editorial, Madrid, 1997. Pág. 104

² Ídem. Pág. 89

Escrita en el latín culto del Renacimiento, a lo largo de la obra se ven otros términos incluidos por Moro que vienen a reformar ese “sin lugar”: abraxas, nusquam, Eutopía, Hagnopida, etc...

Una obra revolucionaria para el siglo XVI, que prácticamente inicia un género y que hay que enmarcar en la época.

El incomprendido Tomás Moro: Tomás Moro nació en Londres el 6 de febrero de 1478. Su vida la jalonan tres reinados en Inglaterra: Ricardo III, Enrique VII y Enrique VIII. Su vida discurrió en un tiempo turbulento, el que media entre el fin de la Guerra de las Dos Rosas y el inicio de los conflictos religiosos en Europa con la aparición de la Reforma de Lutero.

Moro crece intelectualmente al calor del humanismo influenciado por personajes como Pico de la Mirandola y, sobre todo, su gran amigo Erasmo de Rotterdam (*Elogio de la locura*), que tanto influenció en su Utopía.

Moro fue un convencido cristiano. Y aunque era partidario de poder reformar a la religión, a la que veía sumida en una crisis, no compartió la ruptura que Lutero planteó a partir de 1517. Para Moro el cristiano tenía que estar comprometido con su sociedad y no convertirse en un haragán. Por eso Moro adquirió mucha importancia en su época. Fue consejero del Rey, relator del Consejo de Estado, speaker en el Parlamento, portavoz de la Cámara de los Comunes, sheriff de Londres y canciller del Reino. Junto a ello desarrolló una importante tarea de filósofo y escritor.

Pero a pesar de ello Moro tuvo relaciones tirantes con Enrique VII y Enrique VIII. El divorcio definitivo llegó cuando Enrique VIII firmó el Acta de Supremacía que separaba a la Iglesia inglesa de la romana, siendo Enrique VIII la cabeza de la misma. Moro no aceptó ni eso ni su matrimonio con Ana Bolena. Fue juzgado y condenado a muerte, siendo ejecutado el 6 de julio de 1535.

Utopía y su época: El final del siglo XV y el inicio del siglo XVI significaron, con el humanismo como centro, toda una revolución intelectual para la humanidad. La peste negra en el siglo XIV ya había marcado un antes y un después en esa visión de lo mundano y lo terrenal. La ciencia física comenzó a desarrollarse pero también la ciencia política. Y es ahí donde hay que ubicar a Moro. El Renacimiento marcaba el inicio de la búsqueda del buen gobierno. Algunos escribieron los llamados “espejo de príncipes” para que se reflejara la forma de hacer política del gobernante. Otros, como Nicolás Maquiavelo, intentaron dar un sentido a la ciencia política con su obra *El príncipe*.

Moro optó por el género utópico para la búsqueda de ese buen gobierno. Y se convierte con ello en el argumento más valiente y atrevido por las temáticas que trata: abolición de la propiedad privada, gobierno representativo, eutanasia, matrimonio de los sacerdotes, divorcio, tolerancia religiosa, sacerdocio femenino, etc. Toda una temática que iba a ser sepultada a lo largo del siglo XVI y XVII por los conflictos religiosos que asolaron Europa y que hicieron de estos temas francamente residuales.

Hay que entender igualmente esta obra como una crítica a la Inglaterra del momento. Una Inglaterra que ha arrancado a los campesinos de la tierra y los ha empujado a la miseria y con ello al robo y el crimen. Para ello las soluciones que propone Moro son revolucionarias: abolición del monopolio y mejora de la educación.

Bases e influencias: A pesar del trágico final de Moro, su obra tiene unas bases claras e influencias importantes, pues inicia todo el género utópico. Como base se encuentra Platón y sus obras *La República*, *Timeo* o *Critias*, donde la propiedad de bienes y el buen gobierno son la base. También Luciano, que había sido traducido por Moro junto a Erasmo, los viajes de Américo Vespucci, la obra de Agustín de Hipona *La Ciudad de Dios* y el propio cristianismo.

Moro sienta las bases del género utópico marcando la crítica social con todo el fondo revolucionario y la comunidad como desarrollo del hombre.

Aunque del siglo XVI la Utopía de Moro es la más importante, fue el reflejo para dos importantes utopías en el siglo XVII: *La ciudad del sol* (1623) de Tomás Campanella y *Nueva Atlantis* (1626) de Francis Bacon.

Se llega a decir que Moro fue el puente entre el modelo utópico aristocrático de Platón y el modelo socialista del siglo XIX. Quizá es mucho decir, pero lo cierto es que la obra de Moro, en pleno desarrollo del Renacimiento y el Humanismo, marcó un antes y un después en la teoría política.

François Rabelais

Rabelais (1494-1553) también optó por un modelo de igualdad social. Y lo plasmó en su obra *Gargantúa y Pantagruel*, focalizando ese centro en la llamada Abadía de Thélème. Esta utopía fundamentaba la igualdad y la vida comunitaria. Sin embargo, esta utopía de Rabelais estaba establecida sobre una base moral y espiritual, siguiendo la tradición del mundo estoico, ya que Thélème no tenía una base económica. Rabelais fue un escritor mordaz y a pesar de haber estado en la orden de los benedictinos, se secularizó y se mantuvo alejado de protestantes y católicos. Sus conocimientos enciclopédicos le sirvieron para valorar la sociedad de su tiempo con escepticismo y jocosidad, pues la mordacidad fue un rasgo de la obra de Rabelais. Ha Rabelais se le debe una frase con un eco liberador propio de otro tiempo: “Haz lo que quieras”.

Un debate que se amplió durante mucho tiempo fue sobre el ateísmo de Rabelais. Para Abel Lafranc, Rabelais fue un convencido ateo, basándose en las acusaciones vertidas contra él por Juan Calvino o Robert Estienne. Sin embargo, el fundador de *Annales*, Lucien Febvre, considera que no se puede valorar a Rabelais desde criterios del ateísmo moderno, pues en la época se consideraba ateo a toda aquel que no congratulaba con ninguna de las doctrinas religiosas de la época.

Sin duda alguna, Rabelais fue uno de los personajes en los que pensadores posteriores se inspiraron.

Tomasso Campanella

Campanella (1568-1639) se sigue insertando dentro de la traducción del género utópico con su *Ciudad del Sol*, publicada en 1623. Campanella, al igual que Moro, aborda la cuestión política, social y económica en su obra, haciendo una mordaz crítica social a la sociedad de su tiempo, condenando los vicios a la que estaba sometida, y proponiendo un modelo de organización igualitario:

“Entre los habitantes de la Ciudad del Sol no hay la fea costumbre de tener siervos, pues se bastan y sobran así mismo. Por desgracia, no ocurre lo mismo entre nosotros... En cambio, en la Ciudad del Sol las funciones y servicios se distribuyen a todos por igual, ninguno tiene que trabajar más de cuatro horas al día, pudiendo dedicar el resto del tiempo al estudio grato, a la discusión, a la lectura, a la narración, a la escritura, al paseo y a alegres ejercicios mentales y físicos. Allí no se permiten los juegos que como los dados u otros semejantes han de realizarse estando sentados. Juegan a la pelota, a los bolos, a la rueda, a la carrera, al arco, al lanzamiento de flecha, al arcabuz, etc. Opinan que la pobreza extrema convierte a los hombres en viles, astutos, engañadores, ladrones, intrigantes, vagabundos, embusteros, testigos falsos, etc., y que la riqueza los hace insolentes, soberbios, ignorantes, traidores, petulantes, falsificadores,

jactanciosos, egoístas, provocadores, etc. Por el contrario la comunidad hace a toso los hombres ricos y pobres a un tiempo; ricos porque todo lo tienen; pobres porque nada poseen y al mismo tiempo no sirven a las cosas, sino que las cosas les sirven a ellos.”³

En ningún caso Campanella habla en su *Ciudad de Sol* de organización estatal sino de cómo la vida en comunidad es más positiva. Además, las cuestiones de organización de trabajo fueron novedosas.

Antes de abandonar este periodo conviene resaltar dos cuestiones. La primera es otra utopía, la escrita por el inglés Francis Bacon (1561-1626) titulada *Nueva Atlántida*. En esta obra, Bacon recrea una sociedad ideal, nuevamente en una isla, donde los avances tecnológicos son la parte fundamental. La sociedad esta dirigida por científicos de una denominada “Casa de Salomón”. En esta sociedad, Besalem, los hombres alcanza la armonía al controlar la naturaleza. Su obra fue tomada como referencia por algunos socialistas del siglo XIX, pero también por literatos que recrearon el género utópico y científico en épocas posteriores.

Igualmente habría que destacar en este punto la obra de Étienne de la Boétie (1530-1563) *Discurso de la servidumbre voluntaria*. En este texto, el joven Étienne de la Boétie hizo una crítica al absolutismo a los límites que se le ponía a la libertad. Se hace una crítica mordaz a la autoridad y la servidumbre, partiendo, como en muchas otras obras, de ejemplos de la Antigüedad. La prematura muerte de Étienne de la Boétie por la peste en 1563 con tan solo 33 años, ponía fin de forma prematura a una brillante figura del pensamiento. El texto cayó en manos de su mejor amigo, Michel de Montaigne, que lo publicó poco tiempo después no sin antes darlo a conocer a diversos estudiosos y pensadores de la época. Su crítica a la autoridad y la servidumbre fue tan profunda que algunos lo sitúan como uno de los precedentes más claros del pensamiento anarquista.

Habría que recordar también otros ejemplos, como la utopía de Vairesse d’Allais *Historia de los sevarambos*.

Ilustración y Revolución francesa

La Ilustración es un movimiento en el que comienza a cristalizar muchos pensamientos que serán la base del socialismo del siglo XIX. La propia Revolución francesa fue un laboratorio para algunas de esas ideas y base para el desarrollo posterior del movimiento socialista.

De la Ilustración siempre se rescata las aportaciones de las grandes figuras del mismo movimiento. Montesquieu y su separación de poderes en *El espíritu de las leyes*, Voltaire y su amplia crítica social en sus *Cartas persas* o *Cándido* o Rousseau con su *Discurso sobre el origen y fundamentos de la desigualdad entre los hombres* o su *Contrato Social*. Sin embargo, la Ilustración guarda otros personajes de enorme importancia que fueron capitales para muchos socialistas del siglo XIX.

Uno de esos personajes, con mucha trascendencia posterior, fue el enciclopedista Denis Diderot. Desde un plano moral, ético y educativo, Diderot partiendo de concepciones religiosas como el sensismo establece una relación directa entre el hombre y Dios, despegando cualquier intento de control de una iglesia y considerando al hombre como el centro del pensamiento y Dios solo como una creencia. Aunque estas cuestiones ya eran revolucionarias para la época, fueron superadas por personajes como

³ Tomasso Campanella. *La ciudad de sol*, Zero ZYX, Madrid, 1984.

Helvetius o Holbach, que desarrollan el concepto de “materialismo” junto al propio Diderot. En el caso de Holbach⁴ su ateísmo es más que evidente.

Diderot desarrolla una crítica social racional y en sus artículos denuncia la desigualdad y la injusticia. Partiendo del punto de que para Diderot la educación es fundamental, parte del hecho de que cualquier persona, tenga la condición que tiene derecho a una educación digna e igualitaria. Despega la educación de todo interés religioso y critica, también, el elitismo de otros autores ilustrados como Voltaire. Con estas motivaciones, Diderot comenzó a proyectar y publicar su gran obra junto a Jean Le Rond D'Alembert, *L'Encyclopedie*. Una obra llena de nuevos pensamientos que le valió la censura y la persecución por parte de las autoridades de su época. Pero las ideas de Diderot fueron tan sugerentes que fue reclamado por la emperatriz rusa Catalina II para que la instruyese en las cuestiones de poder, participando con ello en el llamado despotismo ilustrado.

Antes de entrar en autores que hoy son menos conocidos pero no por ello menos trascendentes, habría que analizar un poco más de cerca la figura de Jean Jacques Rousseau. El pensador nacido en Ginebra fue uno de los que con más convicción denunció la desigualdad del ser humano y defendiendo, frente a ello, la igualdad. Su *Discurso sobre el origen y fundamentos de la desigualdad de los hombres* fue un ejemplo de ello. Al igual que Diderot, para Rousseau la educación era pilar fundamental de la sociedad y para ello redactó un libro con su propuesta pedagógica: *Emilio*.

Aunque la idea del pacto social o contrato no era nueva en el siglo XVIII, Rousseau le da un componente que servirá como baluarte en el proceso revolucionario de 1789 y que servirá de fundamenta para el desarrollo del sistema democrático. Rousseau distinguió tres tipos de gobierno: la democracia, la aristocracia y la monarquía. Él optaba por la aristocracia, entendida esta como una sociedad electiva donde los representantes del pueblo basarían su gobierno en lo pactado en el contrato social. Esto lo defendía Rousseau frente a la monarquía, como elemento autoritario y antinatural del buen gobierno. Aunque esa aristocracia sería lo que posteriormente se consideraría el modelo democrático representativo, el sentido que le da Rousseau a la palabra democracia era la inexistencia de un gobierno o de una asamblea permanente del pueblo que gobernaría la comunidad. Sería lo más parecido al modelo que posteriormente los anarquistas defenderían. Si bien Rousseau lo consideraba inviable si que lo ve posible en pequeños estados.

Igualmente, aunque Rousseau critica el origen de la propiedad privada como elemento generador de la desigualdad, lo considera un proceso irreversible. Rousseau no es un pensador socialista, pero pone las bases para el análisis de muchos socialistas posteriores.

Pero los tres pensadores que más influirían el desarrollo del movimiento socialista fueron Jean Meslier, Morelly y Gabriel B. Mably.

Jean Meslier (1664-1729) dejó un legado una vez fallecido. Su libro, titulado *El testamento de Jean Meslier*, era una crítica mordaz y dura al absolutismo y al cristianismo. La obra completa se puede conocer en 1864, ya que la que circuló en el siglo XVIII había sido editada por Voltaire y parte de las mismas habían sido suprimidas. Las ideas de Meslier anticipaban los proyectos de los socialistas utópicos del siglo XIX:

“Otro abuso que existe y se mantiene casi por doquier, es el que consiste en apropiarse individualmente los bienes de la tierra en vez de poseerlos y disfrutarlos en común. Los habitantes de cada comunidad debieran considerarse miembros de una misma familia y

⁴ <http://reflexionesdesdeanarres.blogspot.com.es/2013/05/la-filosofia-liberadora-de-dholbach.html>

actuar de suerte que todos trabajaran y produjeran cosas útiles para proporcionar a todos los medios de subsistencia necesarios."⁵.

La propiedad común y comunista, el reparto de los bienes de la tierra, la desaparición de los antagonismos económicos, etc., fueron los temas capitales en la obra de Meslier, convirtiéndose en uno de los reformadores más avanzados de su época y que anticipa nuevos tiempos. El Estado no aparece como elemento aglutinante en ningún momento aunque para Meslier, como para muchos otros, la religión, la relación entre hombre y Dios, era fundamental, pues partían de la recuperación de las comunidades de los primeros cristianos, denunciando con ello a la Iglesia en su conjunto.

Siguiendo la línea de Meslier se encontraría el pensamiento político de Morelly. Morelly es un autor desconocido, pues apenas se conocen datos de su vida. Durante mucho tiempo su obra *Código de la naturaleza o el verdadero espíritu de sus leyes, durante todos los tiempos despreciado o mal conocido, siempre presente en el verdadero sabio* fue atribuida a Denis Diderot. Nadie asimiló que esa obra había salido de la misma pluma de las menos conocidas *Naufragio de las islas flotantes* o *Basiliado del célebre Pilpai* donde desarrolló los mismos conceptos de organización social.

Las influencias en Morelly hay que buscarlas en Thomas Moro y en Denis Vairese d'Allais. Tal como hicieron estos autores, Morelly colocó su utopía en una isla rica y fértil. Y anticipando los futuros falansterios, habla incluso de número concreto de habitantes para que la vida en común sea ideal:

*"Mil hombre, o el número que se desee, de todos los oficios y profesiones, habitan una tierra suficiente para alimentarlos. Se ponen de acuerdo entre ellos en que todo será común... Todos juntos cultivan las tierras, recogen y almacenan las cosechas y las frutas en un mismo almacén. En el intervalo de estas operaciones, cada uno trabaja en su profesión particular. Hay un número suficiente de obreros, tanto para manipular y preparar los productos de la tierra como para fabricar los muebles y utensilios de distinto tipo. El cuerpo de obreros, provisto por colectividad de útiles y de material, así como de sustento, no se preocupa nada más que de la cantidad de productos que debe suministrar para que nadie carezca de nada; esta cantidad se distribuye también entre los miembros de ese cuerpo. Las obras de arte, como cualquier otra provisión, se coloca en el almacén común."*⁶.

La crítica a las instituciones y a las leyes del momento conforman el cuerpo doctrinario de Morelly. Para Morelly el Estado lo conforma una federación de pequeñas comunidades (tribus lo denomina en la obra) que gozan de autonomía entre ellas y que se estructuran bajo una ley fundamental. El gobierno lo dirige un Senado elegido por rotación entre los jefes de familia y el Senado supremo o gobierno central tan solo tiene una función administrativa. Su concepción del Estado (que él denomina República siguiendo los cánones clásicos) no deja de ser una comunidad con una dirección colegiada haciendo una crítica al centralismo despótico. En ello muestra un mayor avance que Montesquieu. La familia, como institución, quedaba abolida, y había un matrimonio obligatorio a la edad núbil o edad de casamiento, pudiendo optar por el celibato a la edad de cuarenta años. También Morelly es el primero que propugna la abolición de la propiedad privada en calidad de herencia por considerarlo contrario a la ley natural. Hace una defensa de una democracia radical que destruya los privilegios tanto de riqueza o de talento. Además, Morelly es el primer que habla de un reparto

⁵ Max Beer. *Historia general del socialismo y de la lucha de clases*, Siglo Veinte, Buenos Aires, 1973. Pág. 206

⁶ Albert Soboul. "Ilustración, crítica social y utopía durante el siglo XVIII francés" en Jacques Droz (coord.). *Historia general del socialismo. De los orígenes a 1875*, Destino libros, Barcelona, 1984. Pág. 171.

equitativo de la riqueza y sienta las bases del ideario comunista: que cada uno contribuya con sus posibilidades y que reciba según sus necesidades.

El sistema que propuso Morelly estaba basado en la racionalidad y el optimismo propio de su racionalismo y sentará las bases del futuro socialismo del siglo XIX.

Gabriel B. Mably (1709-1785) no aportó gran cosa a lo ya dicho por Morelly, cuya obra conocía. Su esmerada educación le hizo conocer los grandes pensadores de la antigüedad. Su pensamiento político lo plasmó en obras como *Sobre los derechos y deberes del ciudadano*, *Dudas expuestas a los filósofos economistas sobre el orden natural y la esencia de las sociedades políticas*, *Coloquios de Focio sobre la relación de la moral con la política* o *Sobre la legislación o principios de las leyes*. En estas obras, Mably expone sus teorías del derecho natural ligado al comunismo, habla sobre la legislación de Licurgo a la que tomó como referencia, se acercó al concepto de Estado de Platón e hizo una crítica a la propiedad privada y a la desigualdad social.

Para Mably el Estado debe ser moralizante y favorecer a los más necesitados. El Estado de Mably tendría pocas necesidades y sería un mero gestor del reparto de la riqueza. En su preocupación sobre la propiedad y la herencia, dejó muy claro Mably cual era el papel del Estado:

“Deben tomarse otras medidas tendentes a disminuir la desigualdad de las fortunas: las leyes sobre las herencias serán estrictas, la libertad de hacer testamento será abolida.

La ley dispondrá de los bienes de todo difunto, y si le concede la facultad de disponer a su gusto de su mobiliario será para que, reconociendo el celo y el apego de sus servidores, devuelva algunas riquezas perniciosas para el rico a la clase de los pobres. Se limitarán los grados de parentesco con derecho a sucesión; una hija única, por ejemplo, no podrá heredar más que un tercio de los bienes patrimoniales y, para el resto, que le den dos hermanos adoptivos. Si un hombre no tiene ninguno heredero, sus bienes no deben pasar al Estado, que debe dar ejemplo de desinterés, sino que esta herencia será repartida por igual entre las familias pobres del lugar.”⁷.

Las conclusiones de Mably eran optimistas. La propiedad era el origen de la desigualdad y sobre ella tiene que actuar la reforma social. Pero es consciente de que esa reforma no llegaría sin una reforma política que sería urgente y prioritaria para pasar al segundo estadio de las reformas sociales y económicas.

Cabría destacar por último la figura de Dom Deschamps (1716-1774), un clérigo que proponía el comunismo como modelo de vida al ser el estado natural del hombre. La novedad de Dom Deschamps respecto a los anteriores es que intentó crear una especie de filosofía de la historia para explicar la situación del momento. Son innumerables las obras de Dom Deschamps: *Cartas sobre el espíritu del siglo*, *Reflexiones metafísicas preliminares*, *Cadena de verdades desarrolladas*, *Sistema de la naturaleza*, etc. Para Dom Deschamps existen tres tipos de estados: el estado salvaje, el estado de las leyes y el estado de las costumbres. El salvaje es el primitivo, creado por desunión e instinto. El de las leyes sería el que vive en ese momento, en de la desunión en la unión. Para Dom Deschamps, que equiparaba “príncipe” y “Estado” (como hizo Maquiavelo), las leyes que emanan de ese Estado son opresión y tiranía. Por ello, el estado de las costumbres o estado social (como lo denomina), que es el que defiende Dom Deschamps, donde propugna la abolición de las propias leyes:

“El estado de las costumbres es el estado social sin leyes, un estado de unión sin desunión. A este último estado es donde la simple verdad puede conducirnos y del que

⁷ Ídem. Págs. 196-197

nos alejamos cada vez más, sin haber estado nunca en él, y donde es preciso que vivan los hombres si quieren ser tan felices como desgraciados han sido hasta ahora.”⁸

El establecer un modelo de evolución histórica y considerar que la abolición de las leyes sería el factor fundamental del estado social, fue un principio revolucionario para la época.

Babeuf y la conspiración de los iguales

Las ideas anteriormente expuestas cristalizaron durante la Revolución en 1789 en Francia. Si bien la Revolución francesa significó, según Albert Soboul y la mayoría de la historiografía marxista, parte de *Annales* y la tradición historiográfica republicana francesa, el acceso de la burguesía al poder político en Francia, también significó, como indicó Jean Jaurès en su *Histoire socialiste de la Revolution française*, el protagonismo de la plebe urbana, los artesanos y los obreros.

En ese proceso dilatado de tiempo que se inicia en 1789 y finaliza en 1815 con la caída de Napoleón, habría que destacar a una figura que entró en escena más tarde del proceso revolucionario pleno de 1789-1793. Fue la figura de François-Nöel Babeuf (1760-1797). Babeuf adquirió un fuerte sentimiento antifeudal en el que fue su trabajo, agrimensor, al recoger los impuestos y comprobar la injusticia de los mismos. Además, su padre ya le había inculcado idearios igualitarios al darle a conocer los principios de Cayo Graco.

Babeuf conoció la obra de Morelly (a la que no asimiló a su autor) y se comenzó a convencer de los principios comunistas. Además Babeuf va a introducir a su ideario comunista algo de lo que carecían los pensadores posteriores: conocimientos jurídicos y económicos. Para plasmar estas cuestiones Babeuf fundó su propio periódico: *Le Correspondant picard*. Aplaudió el inicio de la Revolución. Y aunque no compartió los principios de los jacobinos de Robespierre, aplaudió la ejecución de Luis XVI. Fue defendido por Marat en uno de sus encarcelamientos, si bien Babeuf participó en las críticas a Marat durante el periodo del gobierno jacobino. Sin embargo, las críticas a los jacobinos fueron mal enfocadas por Babeuf: “*Igual que otros socialistas que, en el curso de la historia no concibieron la igualdad como separada de la libertad, y que no sin razón reaccionaron contra la violencia ejercida en nombre del pueblo, Babeuf cayó en la trampa de la reacción. Condenar a Robespierre era justo y necesario; el peligro que Babeuf no supo sortear, por lo menos al principio, fue el sumarse al coro que aristócratas, clérigos y burgueses levantaban contra la Revolución misma.*”⁹.

Sin embargo, Babeuf se fue alejando de esas críticas vacías y fundó un nuevo periódico: *Le Tribun du Peuple*. Aquí realizó fuertes críticas al gobierno termidoriano y comenzó a conformar su propio movimiento político. Surge el Club del Panteón, donde participaron junto a Babeuf personajes como Filippo Buonarroti, Sylvain Maréchal, Darthé, Lacombe, etc. Lo mismo que sus predecesores, considera que la desigualdad y la propiedad eran los males de la sociedad. Pero lo mismo que Mably consideraba prioritario la restitución de la constitución de 1793 para a partir de ella conformar la comunidad de bienes.

La prensa oficial comenzó a cargar contra el grupo de Babeuf a los que tildó de “anarquistas”. Sin embargo, su organización política estaba lejos de la que posteriormente defendieron los anarquistas. Aun así hubo conceptos en Babeuf que si nutrieron el posterior comunismo anarquista.

⁸ Ídem. Pág. 208

⁹ Ángel J. Cappelletti. *Etapas del pensamiento socialista*, La Piqueta, Madrid, 1978. Págs. 15-16

La Conspiración de los Iguales, encabezada por Babeuf pero que tuvo su cerebro en Filippo Buonarroti (descendiente del escultor Miguel Ángel), promovió una insurrección desde el Club Panteón que llegó a aglutinar a 17000 integrantes. La idea de Babeuf y los suyos era crear una especie de dictadura revolucionaria presidida por un Comité central, que derrocarse el gobierno del Directorio, restableciese la constitución de 1793 y la elección de una nueva Asamblea Nacional. Sin embargo, ese Comité Central no desaparecía.

Los planes de Babeuf y los suyos fracasaron, pues Napoleón había infiltrado agentes en el Club Panteón, que fue clausurado en febrero de 1796 y sus dirigentes detenidos. Un juicio condenó a muerte a Babeuf y Darthé que fueron guillotinado el 28 de mayo de 1797. Buonarroti fue encarcelado y no recobró la libertad hasta 1807, cuando pudo escribir la obra *La conspiración de Babeuf*.

Aunque este intento revolucionario sirvió como precedente para las teorías de Auguste Blanqui y posteriormente del bolchevismo de Lenin, por aquello del grupo consciente que dirija los designios revolucionarios, el babuvismo (teoría política de Babeuf) aportó muchos principios al socialismo en general.

El comunismo de Babeuf parte de la experiencia que ellos mismo están viviendo y es un comunismo aplicado a la tierra, a la industria, al comercio y al crédito. La denuncia de Babeuf se centraba en la explotación que sufría el campesino que cuando emigraba a la ciudad era explotado por el fabricante y el agiotista¹⁰.

Y aunque Marechal y Babeuf eran partidarios de la Ley Agraria, vieron dificultades en su aplicación al depender de la buena voluntad de los ricos. Por ello, ambos consideraban que la meta tenía que ser el comunismo, aunque existiese un paso intermedio para facilitarla¹¹. El punto llegaba cuando Babeuf considera que el corazón mismo de la Revolución francesa tenía que ser el reparto de los bienes y la igualdad: “(...) *partiendo del hecho de que, en realidad, no puede haber derechos políticos iguales y ni siquiera verdadero sufragio universal sin igualdad económica, Babeuf concluirá, inversamente, en la necesidad de un régimen de propiedad común.*”¹².

La idea de la sociedad de clase ya estaba presente en Babeuf a la hora de analizar el comercio. Para el revolucionario francés el sistema comercial capitalista conduce a la injusticia y debe ser destruido para que productores y consumidores puedan colmar sus necesidades. Babeuf habla de un sistema de almacenamiento comunitario gestionado por el Estado, como un modelo de granjas colectivas: “*En la idea de Babeuf, el gobierno revolucionario ha de reunir la agricultura y la industria en comunidades de producción, de propiedad colectiva y con distribución de lo necesario para la vida según las necesidades, a cargo de unos almacenes del Estado, en los que las comunidades de producción entregan sus productos.*”¹³.

Compartiendo muchos puntos con Morelly y Dom Deschamps, Babeuf parte de la necesidad de la asociación para la regulación económica y por la competencia. Establece el principio comunista de “de cada uno según su capacidad, a cada uno según sus necesidades”, del que posteriormente Kropotkin se haría eco.

Tal como había defendido Diderot y posteriormente haría toda la teoría socialista, la educación era la base fundamental de los principios revolucionarios. Una educación basada en la igualdad entre hombres y mujeres, que equipare al niño en la instrucción y donde no tiene cabida ni la religión ni la idea de Dios. Su concepto educativo estaba muy cercano a lo que los libertarios defendería con posteridad, tal

¹⁰ Pedro Kropotkin. *La gran revolución*, México, 1967. II, Págs. 277-278

¹¹ Maurice Dommanget. *Sylvain Maréchal, L'égalitaire*, Paris, 1950, Pág. 183

¹² Ángel J. Cappelletti. *Op. Cit.*, Pág. 27

¹³ W. Hofmann. *Historia de las ideas sociales de los siglos XIX y XX*, México, 1964. Pág. 39

como muestra Tina Tomassi: “*El primer proyecto de formación humana auténticamente socialista, con fuertes tendencias libertarias, es obra del movimiento babuvista, cuyos principales exponentes, Babeuf, Maréchal y Buonarroti, atribuye una notable importancia al problema educativo.*”¹⁴.

Y aunque Babeuf fue un claro precedente de Blanqui y Lenin, lo cierto fue que los libertarios no dejaron de reivindicarle en algunos puntos. Kropotkin destacaba la crítica al parlamentarismo que Babeuf realizó en numerosas ocasiones. Incluso se reivindica que Babeuf no habla de Estado sino de Asociación y que el modelo igualitario general y sin clases solo podría ser desarrollado por el pueblo mismo. Para Kropotkin y Max Nettlau, Sylvain Maréchal si tiene una clara proposición a lo que será posteriormente el anarquismo¹⁵.

El movimiento babuvista sentó las bases del desarrollo del socialismo.

El socialismo francés del siglo XIX

Francia se convirtió durante el siglo XIX en un laboratorio de ideas y de experiencias entorno a las ideas del socialismo. Esto ha llevado a considerar a autores como Piort Kropotkin o Jean Jaurès que el socialismo es un fenómeno francés. Si bien la afirmación es un poco exagerada, lo cierto fue que el socialismo francés marcará muchas pautas de análisis y comportamientos en otros lugares del mundo, lo que hizo que sus ideólogos se convirtiesen en referencias internacionales.

También Francia fue un lugar donde el género utópico siguió teniendo una enorme influencia. Fue en el siglo XIX cuando la cuestión del “socialismo utópico” frente al “socialismo científico” se comienza a desarrollar y debatir. Esta terminología, desarrollada sobre por Marx y Engels, no hace justicia a las aportaciones que el primer socialismo dio en la primera mitad del siglo XIX. Porque si bien hemos visto ahora como las teorías socialistas o socializantes no pasaban de análisis filosóficos, a excepción del babuvismo que sí conformó un movimiento, durante el siglo XIX el socialismo será una respuesta a la sociedad industrial y capitalista que se estaba desarrollado. Primero con análisis y experiencias que separadas del mundo capitalista intentaba moralizar y dar ejemplo de que el modelo social podía ser distintos. Y posteriormente como un movimiento de masas que conformaría organizaciones de respuesta y resistencia al capital pero que ofrecía alternativas revolucionarias a la sociedad del momento.

El socialismo que se va conformando en la primera mitad del siglo XIX en muchas ocasiones no se definía como tal. Los autores y defensores del mismo hablaron en múltiples ocasiones de “armonismo”, “socientismo”, etc. Si bien en el interior de sus obras y sus proyectos de emancipación social aparece claramente el concepto socialista en el reparto de la riqueza y en una organización racional del trabajo.

Igualmente, los distintos estadios por los que pasó el sistema industrial y capitalista durante el siglo XIX fue objeto de distintas respuesta por parte de estos socialistas. Esa primera Revolución Industrial comenzaba en el siglo XVIII, compuesta por industrias pequeñas nada tenía que ver con el industrialismo que se comenzó a general en la segunda mitad del siglo XIX y que como respuesta dieron la cristalización de movimientos de masas como el marxismo y el anarquismo. Aun así, las bases de

¹⁴ Ángel J. Cappellatti. *Op. Cit*, Pág. 38

¹⁵ Pedro Kropotkin. *Op. Cit*, Pág. 11 y Max Nettlau. *La anarquía a través de los tiempos*, México, 1972, Págs. 18-19

ambos movimientos se sentaron con los pensadores y experiencias que se dieron en ese primer socialismo.

Claude-Henry de Rouvroy “Conde de Saint-Simon”. Los sansimonianos

Claude-Henry de Rouvroy, “Conde de Saint-Simon” (1760-1825), había nacido en una de las familias nobles más importantes de Francia, pues su árbol genealógico se remontaba a los tiempos de Carlomagno. Conviene establecer que Saint-Simon si bien contribuye con sus obras al desarrollo del posterior movimiento socialista o la interpretación socialista de la realidad, como tal él no fue un socialista sino un liberal con ideas avanzadas, si bien el último periodo de su vida los conceptos socialistas estuvieron más presentes en su obra. Serán sus seguidores, los sansimonianos, quienes impriman un carácter socialista al pensamiento aportado por Saint-Simon. La obra de Saint-Simon fue redactada y expuesta durante el primer cuarto del siglo XIX, pero la eclosión del sansimonismo se dará poco después de su muerte y coincidiendo con la Revolución de 1830 en Francia que dio paso a una monarquía constitucional.

Las principales obras en las que Saint-Simon desarrolló su teoría política fueron *Vues sur la propriété et la législation*, *L’Industrie*, *Le Catéchisme des industriels* y *Le nouveaux chrétienisme*. Tiene también algunas obras anteriores que conforman su corpus doctrinal.

Para Saint-Simon el principal motor de la sociedad tiene que ser el desarrollo y la producción de las riquezas y por ello concede a una clase social, los industriales, el mayor valor dentro de la misma. Los industriales serían fabricantes, técnicos, granjeros, artesanos, banqueros y mercaderes. Sería conformar una sociedad tecnocrática.

Igualmente, Saint-Simon considera que lo mismo que el espíritu humano progresa la propiedad no debe eternizarse porque también progresa, mas teniendo en cuenta que sus análisis sitúa la mayoría de la propiedad de origen feudal la que le da un origen violento y usurpador. Eso separa completamente su visión de los industriales de la nobleza que le ha visto nacer.

Se puede decir que Saint-Simon, creyendo en la evolución de las fuerzas productivas, lo que estaba ofreciendo a la Francia de su época era que el rey, Luis XVIII, aceptase un modelo social que se sustentase sobre los industriales (equivalente de la burguesía) y no sobre la nobleza, como había hecho hasta ese momento. Una motivación que valdría para los análisis de los sansimonianos durante la Revolución de 1830.

Saint-Simon no se le puede considerar un defensor del movimiento obrero. En sus *Cartas a un habitante de Ginebra*, dividió la sociedad en tres clases sociales: a) Los liberales, conformados por sabios y artistas; b) Los poseedores, que no quieren el cambios; y c) Los obreros, que reclaman igualdad económica, pero que para Saint-Simon el mal reparto de la propiedad no se produce por una cuestión económico sino por una cuestión intelectual. Aun así el mundo obrero no le es ajeno y Saint-Simon si busca en su sociedad industrial un igualitarismo:

“El sistema industrial esta fundado sobre el principio de la igualdad perfecta; se opone al establecimiento de todo derecho de nacimiento y a toda especie de privilegios.”¹⁶

Saint-Simon también desarrolla en su obra una concepción de evolución de la Historia. Cuestión que no era nueva, pues vimos como Dom Deschamps ya lo había hecho de forma más rutinaria. Y que servirá de base para el desarrollo del positivismo filosófico del siglo XIX (Auguste Comte fue el secretario de Saint-Simon) y que luego

¹⁶ Saint-Simon. *Catecismo de los industriales*, Orbis, Barcelona, 1985. Pág. 61

Hegel y el marxismo perfeccionarían más como un instrumento de análisis de la Historia. Saint-Simon distingue entre épocas orgánicas y épocas críticas, que serían las siguientes:

Primera época orgánica: Antigüedad grecorromana

Primera época crítica: Invasiones bárbaras

Segunda época orgánica: La Edad Media

Segunda época crítica: Del Renacimiento a la Revolución Francesa

Comte, tomaría este modelo para plantear su visión positiva a través de tres tipos de época: Religiosa-Metafísica-Racional.

Saint-Simon considera que la tercera época orgánica tiene que ser la sociedad de los industriales. Y aquí viene una aportación interesante de Saint-Simon. Esos técnicos-industriales van a establecer un modelo de sociedad cooperativa e igualitaria frente a la sociedad del momento que es resultado del fracaso de la Revolución francesa de 1789. Los industriales no son los gobernantes, sino lo que estructuran la racionalización de la sociedad. Por ello, llegará un momento en el que la sociedad caminará sola y no le hará falta ningún gobierno ni ningún Estado:

“Este, en cuanto es la organización jerárquica y coactiva de las sociedades, irá extinguiéndose paulatinamente a medida que la técnica se expanda y que la economía, racionalmente estructurada, pase a ser dirigida por técnicos. No se trata, pues, de destruirlo mediante la revolución (como deseará Bakunin), ni minimizarlo mediante la legislación (como querían muchos liberales y, en su primera época, el mismo Saint-Simon). No se trata tampoco de relegarlo al museo de las antigüedades cuando, como consecuencia de una revolución proletaria, se hayan extinguido las contradicciones de clase, según anunciará Engels.”¹⁷.

Es evidente que Saint-Simon influirá en el marxismo. Creía en la evolución de las fuerzas productivas como fenómeno irreversible y que ese progreso hacía imposible un retorno a la sociedad anterior. Su sistema industrial invitaba a que el mismo Rey se adhiriera a él, lo que le alejaba de las concepciones republicanas de la época¹⁸

Saint-Simon consideraba que ningún modelo social estaba completo si no tenía un componente religioso. Y para el pensador francés, el cristianismo había caído en el mismo vicio, jerarquía y coacción que la sociedad que pretendía transformar. Por ello escribió una obra donde quería fundar un nuevo cristianismo acorde a su nueva sociedad. Con ello quería también cerrar la etapa de crisis de la religión cristiana que se había iniciado con Lutero.

La muerte de Saint-Simon no fue el fin de sus teorías. Alrededor del pensador francés surgió un grupo de seguidores que defendieron las ideas de Saint-Simon. Saint-Amand Bazard (1791-1832) o Buchez (1796-1864), sin olvidar algunas personalidades importantes como los hermanos Péroire o Ferdinand de Lesseps, que posteriormente fundó el Canal de Suez.

Pero fue Bazard quien más interpretó a Saint-Simon y profundizó mucho más en su carácter socialista, sobre todo partiendo de su concepto de evolución de la Historia y la búsqueda de la igualdad. Bazard incidió en la reformulación de la propiedad, que para los saintimonianos partía de abolir la herencia pero redefinir el concepto de propiedad. También en la organización del trabajo y la defensa de la necesidad de una transformación social revolucionaria que en ningún caso pasa por la violencia.

¹⁷ Ángel J. Cappelletti. *Op. Cit.* Pág. 59

¹⁸ Michel Winock. *Le socialisme en France et en Europe. XIXe-XXe siècle*, Editions du Seuil, Paris, 1992. Pág. 26-27

Los seguidores de Saint-Simon llegaron a editar un periódico con el título de *Le Globe*, que tenía este subtítulo: “Todas las instituciones sociales deben tener como objetivo el mejoramiento moral, intelectual y físico de la clase más pobre. Serán abolidos sin excepción los privilegios de nacimiento. De cada uno según su capacidad, de cada capacidad según su trabajo.”

Paulatinamente los sansimonianos se fueron encasillando en otras corrientes del momento, por lo que el movimiento desapareció. No así las ideas de Saint-Simon que fueron base para posteriores análisis socialistas.

Charles Fourier y el Falansterio

Charles Fourier (1772-1837) consiguió algo que no hizo Saint-Simon. Crear un movimiento más sólido y que se pusiera en práctica, en algunos lugares, su proyecto de falansterio. Es socialista nacido en la ciudad francesa de Besançon desarrolló un modelo de sociedad ideal que tuvo éxito como opción alternativa. Pero, sobre todo, generó unos principios que serían bases para el pensamiento socialista en el futuro.

Las principales obras donde Fourier desarrolló sus ideas fueron *Théorie des quatre mouvements*, *Traité de l'association domestique-agricole*, *Le nouveau monde industriel et sociétaire* o *La fausse industrie*.

En su teoría política, Fourier establece cuatro principios básicos de su doctrina:

1. Los institutos y las pasiones humanas son positivos y conducen necesariamente a la libertad y al bienestar.
2. El comercio perjudica material y moralmente al hombre y lleva a la sociedad a la ruina. Frente a ello propone la cooperación y la asociación.
3. El matrimonio es una aberración porque condena a la mujer a la esclavitud. Por ello aboga por las uniones libres.
4. La sociedad del momento es negativa e injusta por lo que hay que trabajar por la cooperación y la armonía.

Por primera vez un pensador se fija en el modelo natural y en las leyes mecánicas del mismo, no solo para establecer un modelo de sociedad distinto sino para dar una lectura racional. Algo que, posteriormente, aplicaran también marxistas y anarquistas y que tan en boga estaba en la época.

Para poder desarrollar su concepto de sociedad armoniosa y cooperativa, Fourier idea el llamado falansterio. El falansterio sería una comunidad ideal, donde vivirían como máximo entre 1500 y 1600 personas (se llegó a hablar incluso del número exacto de 1620). Tiene una extensión de unas 2000 hectáreas donde se construye un gran edificio de tres plantas. Allí, en la parte central, hay un comedor y una biblioteca. En un extremo están las dependencias de trabajo y en el otro las habitaciones del falansterio. La base económica del falansterio sería la agricultura en conexión directa con la industria. Se fomenta la educación como parte de la integración social y el desarrollo de los niños¹⁹.

Para Fourier uno de los vicios de la sociedad industrial en desarrollo era el trabajo asalariado, la servidumbre y la competencia. Una sociedad basada en el fraude y el latrocinio, ambos para Fourier inherentes al capitalismo, y donde se priman los intereses individuales sobre los colectivos²⁰. Frente a ello lo que propone Fourier es la asociación.

Para Fourier, una de las soluciones ante el problema del comercio y la especulación pasa por crear una bolsa comunal o especie de banco que procure los

¹⁹ Charles Fourier. *Doctrina social (El Falansterio)*, Júcar, Barcelona, 1978. Págs. 69, 74-87

²⁰ Ídem. Págs. 64-65

mínimos indispensables para el mantenimiento de la población²¹. Algo que retomará posteriormente Pierre Joseph Proudhon.

Para Fourier, el trabajo en el falansterio al ser cooperativo, no competitivo y que repercute a su conjunto, se convierte en un trabajo atractivo. Y para ella utiliza nuevamente la naturaleza anticipando las teorías del apoyo mutuo de Kropotkin: “*El trabajo, sin embargo, hace las delicias de determinadas criaturas como castores, abejas, hormigas, que son plenamente libres de preferir la inercia; pero Dios le ha provisto de un mecanismo especial que las aficiona a sus tareas, y las hace encontrar la felicidad en la industria. ¿Por qué nonos habría concedido el mismo beneficio que a esos animales? ¿Qué diferencia existe entre su condición industrial y la nuestra?*”²². Este trabajo tiende al armonismo social. Y por eso establece un modelo racional del trabajo:

- a) Que cada trabajador sea asociado, retribuido con dividendo y no con salario
- b) Que todo hombre, mujer o niño sea retribuido en proporción de las tres facultades: capital, trabajo y talento.
- c) Que las sesiones industriales sean variadas próximamente ocho veces por día, pues el entusiasmo no puede sostenerse más de una hora y media o dos horas en el ejercicio de una función agrícola o manufacturera.
- d) Que sean ejercidas en compañía de amigos espontáneamente reunidos, intrigados y estimulados por activísimas rivalidades.
- e) Que talleres y cultivos presenten al obrero los atractivos de la elegancia y limpieza
- f) Que la división del trabajo sea llevada a grado supremo, a fin de adecuar cada sexo y cada edad a las funciones más adecuadas.
- g) Que esta distribución, cada uno, mujer o niño, goce plenamente de derecho al trabajo o derecho de intervenir en cada rama del trabajo que le convenga escoger, siempre que acredite aptitudes y probidad.

Establece incluso Fourier unos horarios muy estrictos de actividad dentro del falansterio²³.

Otros puntos avanzados de Fourier es que habla de Ejército, pero un ejército de construcción socialista frente al ejército destructor del capitalismo. Igualmente es uno de los primeros pensadores que habla de la igualdad de la mujer y de la finalidad de la desaparición de la sociedad de clases.

La propia Historia estaba jalonada para Fourier en diversas fases, de las cuales la última y socialista se plasmaría con el desarrollo de los falansterios y de su organización por todos los lugares de la Tierra. Y estas transformaciones nunca serán violentas.

Aun así Fourier esperaba la llegada de algún capitalista que creyese en su modelo de organización y poder poner en práctica el falansterio, para así, a través del ejemplo, mostrar las ventajas del socialismo frente al modelo comercial capitalista. Si bien Fourier no pudo ver plasmado sus pensamientos, lo cierto es que los grupos fourieristas fueron numerosos en Francia, España y, incluso, EEUU. Intentos de falansterios se dieron en lugares como Cádiz. Y defensores de sus ideas fueron franceses como Víctor Considerant con su obra *El destino social* o los españoles Joaquín Abreu y Fernando Garrido. En España hubo periódicos como *El pensil de Iberia* donde se expusieron las doctrinas de Fourier y donde comenzaron a escribir mujeres como Margarita Pérez de Celis, en consonancia con el concepto igualitario que Fourier había propuesto.

²¹ Ídem. Pág. 71

²² Ídem. Pág. 93

²³ Ídem. Págs. 94-96

Si Saint-Simon había sido un claro precedente de Marx y el marxismo, Fourier lo fue del anarquismo. Así lo consigno Piort Kropotkin:

*“El saint-simonismo ha venido a deparar en la democracia socialista (marxismo), mientras el fourierismo ha desembocado en el anarquismo y el owenismo en el socialismo cooperativo y municipal inglés.”*²⁴.

Étienne Cabet y La Nueva Icaria

Étienne Cabet (1788-1856) fue un abogado y procurador general en Córcega, que fue un firme defensor del sistema republicano durante la monarquía de Luis Felipe de Orleans y que fue perseguido por ello. Elegido diputado a la Asamblea francesa, Cabet defendió su modelo político y fue perseguido por ello, lo que le valió un exilio en Inglaterra. En Londres, Cabet conoció de cerca el movimiento owenista y leyó por primera vez *Utopía* de Thomas Moro, que le dejó profundamente impresionado. Desde entonces Cabet se convirtió en un defensor del sistema comunista y a su vuelta a Francia en 1842 escribió su libro *Viaje a Icaria*, concebido como una utopía comunista desarrollada en una isla. En Icaria, concebida como una utopía futurista, se desarrolla una comunidad de bienes y se defiende el comunismo como modelo de vida natural, justo e igualitario. Una sociedad la icariana donde la propiedad privada y el dinero quedaban abolidos.

El objetivo de Cabet era presentar un futuro comunista de la sociedad frente a la injusticia capitalista del momento que vivió. Según plantea en su libro, Icaria no había llegado al comunismo de forma fortuita, sino que se hizo de forma escalonada y fases hasta llegar a la igualdad. A través de 23 premisas, se establece como iba a ser esa transición, donde la propiedad iba a ser redefinida hasta alcanzar la propiedad común, donde el trabajo no estaría sujeto a impuestos aunque si las riquezas y lo superfluo, se apuesta por el incremento de la población (política de incentivo de natalidad) y la formación sería parte fundamental de un sistema que instruirá a la clase obrera para vivir en comunidad.

Cabet se preocupa por los obreros y por la búsqueda de la igualdad de los mismos con la paulatina desaparición de la propiedad privada: *“El salario del obrero estará basado sobre las reglas justas, y el valor de los objetos de primera necesidad serán tasados, de manera que el cultivador, el obrero y el propietario puedan vivir cómodamente con el producto de su trabajo y de su propiedad.”*²⁵.

Todo esto en el momentos transitorio hasta conseguir la completa igualdad política y social. En Icaria no existiría la pena de muerte y los jueces sería electivos y temporales. La libertad individual sería total y las cárceles, que existirían, serían cómodas y sanas, pues la idea es reintegrar al preso a la sociedad.

Cuestión curiosa pero no menos importante. Siguiendo el ejemplo de Moro, para Cabet era necesaria una nueva lengua que hiciese entenderse a todo el mundo. Un idioma regular, racional y perfecto. Pretensión que el movimiento obrero posterior también tuvo y que en el anarquismo fue muy atractivo con el desarrollo del esperanto.

Cabet no habla de Estado, habla de sociedad. Y esa sociedad es la que tendrá que dirigir los designios de la comunidad de bienes: *“Sin duda que la comunidad de bienes impone, necesariamente, sujeción y reglas; porque su principal objeto es producir riqueza y felicidad; y a fin de que pueda evitar el doble empleo de trabajos y las pérdidas consiguientes, economizar, decuplar la producción agrícola e industrial, es*

²⁴ Piort Kropotkin. *Memorias de un revolucionario*, KRK ediciones, Oviedo, 2005

²⁵ Étienne Cabet. *Viaje por Icaria II*, Orbis, Barcelona, 1985. Pág. 54

necesario que la Sociedad concentre, disponga y dirija todo: es necesario que someta todas las voluntades y todas las acciones a una regla, a un orden, a una disciplina."²⁶.

Para Cabet la libertad la marca la naturaleza. Todo lo que no está prohibido por la naturaleza es la libertad. Y esa libertad se tiene que plasmar en la defensa de la democracia y el comunismo: "*¡No, no; solamente el comunismo y la Democracia, la perfecta Igualdad y la dicha, el orden y la Paz, son la libertad. La propiedad, la desigualdad, la miseria, no puede engendrar otra cosa que la opresión y la esclavitud! ¡Todos los amigos de la libertad han de querer el comunismo!*"²⁷.

Cabet, muy preocupado por la historia de la Revolución francesa, escribió varias páginas rescatando el que consideraba el acontecimiento más importante de la historia reciente.

El comunismo de Cabet encontró un pequeño núcleo de defensores. En España se concentraron en Barcelona, mayoritariamente, y tuvo entre sus filas a prestigiosos personajes como el científico Narciso Monturiol o el urbanista Ildefonso Cerdá. Hay que tener en cuenta que tanto el fourierismo como el cabetianismo (también Owen, como veremos) influyó en el urbanismo, por establecer modelos de ciudades ideales que intentaron plasmar en la realidad.

Joseph Dejacque y El Humanisferio

De todas las utopías que se desarrollaron en el siglo XIX, que fueron varias, hay una que ha permanecido más ignorada y que pasa por ser la única utopía anarquista del momento. Su autor, un casi desconocido Joseph Dejacque (1821-1864), poeta y pintor de brocha gorda, imaginó en su libro una sociedad donde la completa igualdad se impondría por encima de otra cosa. Su libro, *El Humanisferio*, lo definió de la siguiente forma: "*Este libro no es una obra literaria, es una obra infernal, es el clamor de un esclavo rebelde. (...) Este libro no está escrito con tinta, sus páginas no son hojas de papel. Este libro es acero forjado en 8º y cargado de fulminato de ideas. Es un proyectil autoricida que disparo en cantidad de mil ejemplares sobre el pavimento de los civilizados. ¡Ojala vuelen lejos sus cascos y horaden mortalmente las filas apretadas de los prejuicios! ¡Ojala la vieja sociedad se desmorone hasta sus cimientos! (...) Es, además, un canto de victoria, una salva triunfal, la proclamación de la soberanía individual, el advenimiento de la libertad universal; es la amnistía plena y completa de las penas autoritarias del pasado por decreto anárquico del humanitario Porvenir. ¡Este libro destila odio y destila amor!*"²⁸.

Dejacque encontró muchos problemas para poder publicar la obra, inclusive en algunos medios anarquistas. Su muerte prematura dejó su obra en su segundo plano y las teorías socialistas no se hicieron mucho eco de ella. Incluso Jean Grave eliminó algunos párrafos de la misma en la reedición de 1899, por considerarlo excesivamente violento. No por ello deja de ser importante.

La importancia de Dejacque parte de su propia experiencia. Había vivido la revolución de 1848, había viajado a Nueva Orleans donde vio de cerca el trato que se le daba a los negros y la esclavitud, etc. En Nueva York intentó extender el concepto socialista del anarquismo y se hacía deudor de la teoría de Proudhon (que veremos a continuación). Admiraba también en su época al socialista Coeurderoy, autor de varias obras que había pasado del radicalismo republicano al socialismo antiautoritario.

²⁶ Ídem. Pág. 93

²⁷ Ídem. Pág. 95

²⁸ Joseph Dejacque. *El Humanisferio. Utopía anárquica*, Ediciones Tuero, Madrid, 1990. Págs. 13-14

La obra de Dejacque es pionera en muchas cuestiones. Años después Edward Bellamy publicó su utopía con el título *El año 2000 (Looking Backward)* mientras que Dejacque sitúa su Humanisferio en el año 2858. Dejacque muestra interés por la Historia y por la Ciencia. Se siente cercano a Copérnico, a Galileo, a Newton. Para él la anarquía la asemejaría a una esfera por la perfección de la misma y haciendo un guiño a la filosofía presocrática de los pitagóricos, Parménides o Empédocles.

Las características del Humanisferio de Dejacque son:

1. Ausencia de todo gobierno y de toda autoridad
2. La propiedad común de todos los bienes.
3. La supresión de la familia.

Su modelo de organización es el federal, lo que supera a las utopías anteriores e incluso posteriores. Para Dejacque el Humanisferio simple se agrupa alrededor de un cyclideon formando entre ellos una federación o Humanisferio comunal. Los Humanisferios comunales se agruparían en un Humanisferio continental y la agrupación de estos a un Humanisferio universal. Las fronteras desaparecen y solo existe una raza, la raza cósmica. La igualdad sería total entre hombres y mujeres, superando sus conceptos a defensoras de la mujer y el socialismo de la época como Flora Tristán. Su sociedad se estructura sentimentalmente en el amor libre y la educación es fundamental para el desarrollo humano. La propiedad, el Estado y las clases sociales desaparecen por completo. Al igual que Fourier, del que es un claro deudor, considera que el trabajo en el Humanisferio será un placer. Su frase “el trabajo es vida y la pereza es muerte” resume su ideario alrededor del trabajo. La ciencia y el industrialismo serán puestos a disposición de los seres humanos y nunca contra ellos. Y aunque considera que habrá determinada especialización cree que todos tienen que saber un poco de todo, anticipando los conceptos de autogestión.

Esta rareza de la literatura y la política fue un puente entre el socialismo entre el socialismo de la primera mitad del siglo XIX y el desarrollo de la Primera Internacional. Sin saber ciertamente si la obra de Dejacque fue conocida por Bakunin y sus seguidores, lo cierto es que las conclusiones del bakuninismo fueron muy similares a las de Dejacque, con la diferencia de que lo que para Bakunin fue la conformación de un movimiento revolucionario organizado para Dejacque no dejaba de ser un sueño del futuro.

Louis Blanc o el socialismo democrático

Si Proudhon fue el iniciador del socialismo antiautoritario, Louis Blanc (1811-1882) fundamentó el socialismo democrático y fue una de las bases en los debates sociales durante la Revolución de 1848.

Hijo de un integrante de la corte de José I, Louis Blanc nació en Madrid. Desde muy temprano Blanc se vinculó a los movimientos republicanos de izquierda y en 1839 publicó el libro *La organización del trabajo*. Esta fue, junto a su gran obra *Histoire de la Revolution française*, base de su pensamiento político. El análisis de la Revolución de 1789 pone a Blanc a la misma altura que tuvo en su época Jules Michelet con un libro con el mismo nombre, o posteriormente Jean Jaurès con su *Histoire socialiste de la Revolution française*.

Blanc fue un pensador socialista a doble camino. Por una parte de los principios de los llamados socialistas utópicos con un repudio por la violencia. Pero al mismo tiempo considera que el utopismo poco puede hacer por la clase obrera si no confía en las instituciones para poder cambiar la sociedad desde allí. Por eso estamos ante el

primer socialista con una noción de utilidad del Estado para los beneficios de la clase obrera.

Para Louis Blanc la competencia y la libre empresa son los males de la sociedad. Por ello había que asegurarse el sustento de la clase obrera. El capitalismo, para Blanc, produce miseria, y esta lleva irreversiblemente al delito.

Para su análisis, Blanc conjugó los elementos que había tomado del fourierismo como la asociación y la vida en comunidad, partiendo del hecho que para Blanc el Estado debía de ayudar a los trabajadores para la creación de organismos autónomos que generasen trabajo y riqueza. Pero el Estado nunca podría controlar estos organismos, que dependerían exclusivamente de los obreros. Para ello hace falta una profundización democrática y un fomento de la participación política de los obreros: “*Louis Blanc cree en la reforma. Piensa que el sufragio universal fundará la democracia política y abrirá el camino a la democracia social.*”²⁹.

Esos organismos que el Estado debe de patrocinar pero que deben dirigir los trabajadores son los Talleres Nacionales. Estos talleres se le reglamentarán su funcionamiento, el Estado los dotará de fondos suficientes y todos los obreros serán admitidos en ellos. La desigualdad salarial inicial (por la diferencia de formación) sería corregida con el paso del tiempo. Al principio, el gobierno nombraría un comité directivo de los talleres nacionales que pasado un año dejaría de existir pasando a estar controlado por los mismos obreros.

Al final el año del trabajo se reparten las ganancias en tres direcciones:

- a) 1/3 para reparto igualitario entre los obreros.
- b) 1/3 para la manutención de enfermos, inválidos y ancianos.
- c) 1/3 para las industrias en crisis.

Por lo tanto, los Talleres Nacionales se fundamentan por la solidaridad y la fraternidad. Blanc estaba convencido que con esta disposición se habría frenado la competencia.

Estos talleres no impide que exista una economía distinta a la suya. Pero el modelo sería tan racional que la economía de especulativa iría desapareciendo paulatinamente. Incluso los capitalistas se podrían unir al Taller Nacional, pero no recibiría más salario que el obrero por su inversión.

Sus ideas fueron criticadas por Proudhon en la Asamblea Nacional. Para Proudhon los Talleres Nacionales “adormecen a los proletarios sin concederles nada en lo esencial”³⁰, aunque es probable que Proudhon se refiriese a los talleres nacionales que aprobó la Asamblea Francesa, dominada por los republicanos, en febrero de 1848 y que no tenía tanto que ver con los diseñados por Louis Blanc³¹.

Si bien Louis Blanc es uno de los antecedentes más directos de las asociaciones productivas diseñadas por Ferdinand Lasalle o uno de los inductores de la autogestión, lo cierto es que sus Talleres Nacionales fueron un fracaso. Igualmente, su posición contraria a los movimientos revolucionarios le llevó a condenar a la Comuna de París y ponerse a favor de los versalleses, lo que significó una decepción para el movimiento socialista.

Auguste Blanqui o el socialismo vanguardista

Louis Auguste Blanqui (1805-1881) más que un teórico del socialismo fue un hombre de acción dedicado enteramente a la lucha revolucionaria. No tiene obras

²⁹ J. Defrasne. *La gauche en France de 1789 a nos jours*, Paris, 1972. Pág. 46

³⁰ Juan Gómez Casas. *Op. Cit*, Pág. 14

³¹ Edouard Dolleans. *Historia del movimiento obrero*, Buenos Aires, 1960. Pág. 217

escritas y las recopilaciones de sus artículos se realizaron a título póstumo. Era de familia acomodada y su hermano fue el economista Adolphe Blanqui.

Desde muy joven Blanqui estuvo vinculado a las sociedades secretas de carácter revolucionario como la charbonerie. Sus primeras incursiones en la escritura fue en *Le Globe*, órgano de los sansimonianos y de los que bebió su doctrina política.

Participó en la Revolución de 1830 y comprobó como la monarquía constitucional saliente de la misma en la persona de Luis Felipe de Orleans se le quedaba estrecha. Por ello siguió vinculado a sociedades secretas como “Los Amigos del Pueblo” que fueron juzgados en 1832. Al salir de prisión en 1833 se adhirió a la Sociedad de Derechos del Hombre, luego a la Sociedad de Familias y luego a la Sociedad de Estaciones, con pasos intermitentes por la prisión. Esta idea de Blanqui de pertenecer a pequeñas sociedades secretas determinarían su posición respecto a la organización revolucionaria.

La revolución de 1848 le liberó, pero inició una campaña contra las elecciones a la Asamblea Nacional que le volvió a costar la prisión. Para Blanqui el gran error de la revolución era convocar elecciones al día siguiente de su triunfo pues con ello se yugulaba a la propia revolución: “*El recurrir al escrutinio al día siguiente de la revolución no podría tener más que dos fines igualmente culpables: obtener el voto por la fuerza o restablecer la monarquía. Se diría que esto es una admisión de minoría y de violencia. ¡No! La mayoría conquistada con el terror y el engaño no es una mayoría de ciudadanos, sino un hato de esclavos. Es un tribunal ciego que ha escuchado durante setenta años a una sola parte. Ahora debe escuchar, durante setenta años, a la otra. Ya no han podido defender sus causas al mismo tiempo, lo harán una después de otra.*”³². Y es que para Blanqui el sufragio universal tenía el peligro de la baja preparación de una parte de los trabajadores que se podían verse manipulados por las clases poderosas.

En parte, Blanqui extrae de aquí la necesidad del establecimiento de un gobierno revolucionario conformado por los revolucionarios más conscientes. Una herencia de su militancia en sociedades secretas y de su desconfianza ante el sistema democrático representativo. Porque Blanqui fue también un hombre entre dos mundos. Por una parte su concepto revolucionario y la búsqueda de la sociedad comunista lo defiende desde una óptica clásica de la búsqueda por la igualdad (lo que le acerca a socialistas como Fourier, Cabet o los sansimonianos) pero al mismo tiempo su procedimiento de conquista revolucionaria no es la armonía sino el grupo preparado que establece una dirección revolucionario a través de la toma del poder por formas violentas. Aquí bebía directamente de Babeuf y de Bounarroty, al que seguramente conoció en persona en el último periodo de su vida. Para Blanqui los obreros tenían que tener una dirección clara para no convertir una revuelta en una especie de jacquerie sino en un movimiento de transformación con posibilidades de triunfo.

Blanqui anticipa también cuestiones que serían tenidos después en consideración por marxistas y anarquistas. Para Blanqui los obreros son como esclavos. Incluso considera que para un propietario el esclavo es parte de su economía. Sin embargo el capitalista deshumaniza al obrero y si pierde uno lo sustituye por otro.

Blanqui unió su ímpetu revolucionario con su fuerte jacobinismo. De hecho, para Blanqui lo que pensaba el pueblo de París era lo que pensaba toda Francia (e incluso el mundo entero).

Un poco antes de la Comuna de París, Blanqui fue detenido acusado de intentar promover un asalto al poder por la fuerza de las armas con un pequeño grupo de personas. Escribía en el periódico fundado por él con el nombre de *La Patrie en danger*.

³² Ángel J. Cappelletti. *Op. Cit*, Pág. 115

Esto hizo que al estallar el movimiento revolucionario parisino, Blanqui estuviese arrestado y no pudiese participar de los acontecimientos. Aun así sus seguidores sí participaron del proceso revolucionario, y Blanqui fue juzgado tras la Comuna y estuvo a punto de ser condenado a muerte. De hecho los blanquistas fueron junto a los proudhonianos los dos grandes grupos de la Comuna de París.

Poco antes de su muerte, Blanqui fundó un nuevo periódico con el sugerente título de *Ni Dieu, ni maitre* (Ni Dios, ni amo), tan cercano a los postulados anarquistas. Si bien Blanqui estaba más cerca de Marx en el sentido de considerar a la vanguardia revolucionaria como fundamental para el desarrollo revolucionario, los conceptos de los que ambas partes para llegar a la sociedad comunista son distintos. El cientificismo de Marx chocó con la vinculación que Blanqui hacía del comunismo a la idea de asociación, heredada por Cabet. Su centralismo había sido heredado de Saint Simon. Al anarquismo poco aportó Blanqui. Admiraba a Proudhon, que había fundamentado un socialismo más científico, y quizá el ímpetu revolucionario fue algo que admiró Bakunin. Pero el concepto vanguardista de los revolucionarios chocó con la tradición anarquista posterior.

Blanqui hizo también una crítica feroz al cooperativismo, que Owen había fundamentado en Inglaterra. Para Blanqui el cooperativismo solo servía para dividir a la clase obrera entre una clase acomodada que opta por el cooperativismo y los explotados que siguen asalariados. No era para Blanqui una solución dividir a una clase social que tenía que permanecer unida contra la injusticia.

Lo que sí aportó Blanqui al socialismo, y se vio reflejado en la Comuna, fue la utilidad y necesidad de la educación: *“La instrucción que el gobierno revolucionario debe fomentar a toda costa ha de ser, pues, universal, gratuita, obligatoria, completa, profesional y laica.”*³³

La muerte de Louis Auguste Blanqui significó el cierre definitivo de esa generación puente entre los socialistas de primer tercio del siglo XIX y la nueva generación de socialistas que se movilizarán entre el último tercio del siglo XIX e inicios del siglo XX. Solo Proudhon superó los conceptos del utopismo en aquel socialismo.

Pierre Joseph Proudhon o el socialismo antiautoritario

La figura de Pierre Joseph Proudhon (1809-1865) marcará las pautas para el desarrollo de un socialismo moderno y anticipa muchas cuestiones que servirán como base para el propio anarquismo, del que Proudhon forma parte como uno de sus padres.

Este anarquismo nacido en la ciudad de Besançon (como Charles Fourier), si que tiene una diferencia respecto a sus antecesores. La extracción social de Proudhon fue campesina y artesana, frente a otros socialistas que provenían de capas más acomodadas de la sociedad. Su oficio de impresor le hizo estar en contacto permanente con la cultura y visitar diversos lugares de Francia. Eso le hizo insertarse dentro de lo que se llamó la “aristocracia obrera”, pues era trabajadores con niveles de conocimiento muy superior a otras ramas. Y Proudhon empezó a escribir desde muy pronto, tanto ensayos relacionados con su oficio como libros de teoría política y económica en el momento que se despertó su conciencia de clase. De entre ella destacó en 1840 su *¿Qué es la propiedad?*, donde Proudhon hizo una disertación sobre los orígenes de la misma partiendo de la premisa de que “la propiedad es un robo”. Una obra que no pasó inadvertida para el incipiente movimiento socialista de la época, y que junto a otros

³³ Maurice Dommanget. *Los grades socialistas y la educación*, Madrid, 1972. Pág. 300

escritos le valió persecución por parte de las autoridades francesas. En París conoció a las primeras figuras internacionales del socialismo: Marx, Bakunin, Herzen, George Sand, etc. A Karl Marx le dejó impresionado el tipógrafo de Besançon, al que consideró en aquel momento el padre del socialismo con base científica llegado a decir que Proudhon era para la economía lo que Sieyès había sido para la política. Sin embargo, esa admiración de Marx se tornó con el pasó del tiempo en animadversión. Marx, que comenzaba a conocer los textos de Hegel y Feuerbach, comenzó a criticar la obra de Proudhon. El caso más paradigmático fue con la publicación por parte del francés del libro *Sistema de las contradicciones económicas o filosofía de la miseria* que fue respondido por Marx en el libro *Miseria de la filosofía*. Esta reacción la achacó Proudhon al siguiente aspecto:

“El verdadero sentido de la obra de Marx, es que deplora que yo haya pensado como él, y que lo haya dicho antes que él. Le interesa que el lector crea que es Marx el que, después de haberme leído, tiene el sentimiento de pensar como yo. ¡Que hombre!”³⁴.

La acusación de pequeño burgués contra Proudhon y sus seguidores, los proudhonianos, sería característicos en la prensa marxista desde ese momento.

En 1847 Proudhon funda el periódico *Le Peuple* y se dedicó a la labor periodística, siendo elegido en la Asamblea Nacional el 8 de junio de 1848. En la Asamblea, Proudhon combatió las ideas de Louis Blanc sobre los Talleres Nacionales (que veremos después) y con otros diputados de la Cámara que ven la presencia de Proudhon como molesta. La Cámara llega a condenar al propio Proudhon. También se acusó a Proudhon, de forma injusta, de acercamiento a Luis Napoleón Bonaparte, por el simple hecho de la amistad que le unió con el príncipe Jérôme Napoleón, que estaba muy interesado en la corrientes socialistas del momento.

En este tiempo Proudhon iba publicando más libros, destacando en 1851 *La idea general de la revolución en el siglo XIX*. En este momento ya va pergeñando sus principios federales que se plasmará en 1863 con su *El principio federativo*. Sus dos últimas grandes obras fueron *La teoría de la propiedad*, considerada la segunda parte su principio federal, y *La capacidad política de la clase obrera*, donde Proudhon expone todo un programa de actuación que tendrá mucha influencia durante la Comuna de París de 1871. Su temprana muerte en 1865 le impidió ver el desarrollo de la Primera Internacional donde se adhirieron muchos proudhonianos (delegación francesa que llegó a encabezar Jérôme Napoleón).

El socialismo de Proudhon, como lo define George Winock, es un socialismo por la base. El ejemplo de la Revolución de 1848 dio a Proudhon las bases para la conformación de lo que sería su pensamiento político y económico: el mutualismo³⁵. Para Proudhon la sociedad está dividida en dos clases diferenciadas. Por una parte están los empresarios, capitalistas y banqueros que detentas el poder económico de producción en forma de monopolios, y por otra están los trabajadores, fuerza de trabajo que realizan la producción y luego no pueden acceder a su producto.

Proudhon argumenta que esta situación se puede revertir por los propios trabajadores. Para Proudhon la producción individual se puede mantener en el marco de una economía socialista, lo mismo que el comercio y la pequeña industria que solo se tendría que someter a una responsabilidad y garantía social. Pero lo que preconiza Proudhon son las llamadas Compañías Obreras, donde los trabajadores se unirían por ramas de producción en federaciones nacionales. Frente al poder financiero Proudhon contrapone una Federación Agrícola Industrial.

³⁴ Juan Gómez Casas. “Prólogo” en la obra de Pierre Joseph Proudhon, *El principio federativo*, Editora Nacional, Madrid, 1977. Pág. 13

³⁵ George Winock. *Op. Cit.* Pág. 49

Esta Federación será la sustitutiva del Estado. Proudhon no habla abiertamente de abolición del Estado sino de la sustitución del modelo estatal que él vivía por una llamada República Federativa basada en:

2. La colectividad
3. La relación mutua y no jerárquica ni vertical.
4. El poder público antiautoritario frente a la autoridad.

Esa República tendría una serie de organismos que articularía la sociedad:

- a) Crédito mutuo y banca del pueblo
- b) Seguros mutuos
- c) Depósitos de mercancías y constitución de un mercado cooperativo nacional.
- d) Disciplinas de los mercados y sociedades reguladoras sobre la base de la garantía mutua.
- e) Comercio al por mayor y al por menor
- f) Política de alojamientos
- g) Federación de productores-consumidores.

Y es que Proudhon aceptaba una economía de mercado basado en el apoyo mutuo no especulativo. Una economía de mercado con parámetros socialistas. Algo que durante las colectividades agrarias durante la Guerra Civil española se desarrolló en zonas aragonesas.

Igualmente, el concepto que Proudhon plantea de organización social será muy cercano, como veremos, a algunas conquistas de la Comuna de París: la vivienda para todos, el sistema federal, el antiautoritarismo, etc. Los proudhonianos fueron muy influyentes en la Comuna.

Es evidente que Proudhon parte de principios muy similares a Marx. De hecho, muchas conclusiones fueron similares. Pero mientras Marx derivó hacia una concepción de la dictadura del proletariado, tomando como base principios legados por Saint-Simon o Babeuf, Proudhon será el origen del anarquismo, del sindicalismo revolucionario y del concepto socialista antiautoritario e incluso consejista. Para Bakunin, era evidente que Proudhon había marcado un antes y un después en la teoría política socialista. Para el revolucionario ruso, la extracción social obrera de Proudhon le hizo más cercano a los problemas obreros y fue el primero que se enfrentó al dilema de socialismo autoritario o antiautoritario³⁶.

Muchos socialistas se reclamaron seguidores o deudores del pensamiento de Proudhon. En España el federalismo fue tomando por Ramón de la Sagra y, sobre todo, por Francisco Pi i Margall directamente de Proudhon, pudiendo hacer incluso una correlación de obras proudhonianas y pimargallianas de influencia del primero sobre el segundo. Además ese concepto federal lo tendrá el anarquismo español toda su vida, como modelo de organización. La tradición del sindicalismo revolucionario parte de los principios de Proudhon. Incluso el socialismo de Jean Jaurès toma parte de ese pensamiento proudhoniano. Aunque Jules Guesde o Paul Lafargue no adoptaron para sus formaciones políticas los conceptos de Proudhon, ellos mismo habían sido proudhonianos en su origen, pues el movimiento obrero francés fue proudhoniano hasta la Comuna de París.

La irrupción de Proudhon y su mutualismo, hizo cambiar los conceptos del socialismo internacional, abandonando los principios del utopismo para prefigurar lo que sería un movimiento de masas.

³⁶ Ídem. Pág. 51

El socialismo británico: del antiautoritarismo ilustrado al cartismo

Inglaterra se convirtió, antes que Francia, en un laboratorio de experiencias sociales por varios motivos. El primero porque la Revolución de 1688 había acabado con la monarquía absoluta y había optado por una monarquía constitucional un siglo antes que Francia. Aunque el modelo revolucionario francés tuvo un componente social que no tuvo el inglés, lo cierto es que muchos de los pensadores de la Ilustración o del primer socialismo vieron en Inglaterra un ejemplo o un foco de análisis. Lo segundo porque el industrialismo había comenzado y asentado en Inglaterra mucho antes que en cualquier otro país, lo que le hizo el primer gran lugar de experimentación y crítica al modelo emergente. Ya la situación de la clase obrera fue plasmada en la literatura de forma muy precisa por Charles Dickens. Y en tercer lugar porque la tradición revolucionaria inglesa había portado ya ejemplos de intento de transformación más radical en la sociedad. Como ejemplos cabría hablar de las rebeliones aldeanas del siglo XIV, los intentos de igualdad económica y social de los levellers (igualadores) de John Liburne o los diggers (cavadores) de Gerrard Winstanley en el siglo XVII, con defensa del comunismo de bienes, el intento de Oliver Cromwell del establecimiento de una República tras la decapitación del rey Carlos I en 1649, etc.

Y aunque Inglaterra siguió siendo un campo de experiencias y de pensamiento, mientras en otros lugares de Europa los movimientos socialistas iban adquiriendo importancia, en Inglaterra el movimiento obrero se fue haciendo más reformista y alejado de los conceptos revolucionarios que portaban los franceses. Las corrientes liberales triunfaron en las islas británicas y ello fue un freno al desarrollo del movimiento revolucionario, si bien la fundación de la Internacional se desarrolló en Londres y Marx veía en el país inglés el prototípico para el desarrollo de sus doctrinas socialistas.

El siglo XVIII y XIX inglés fue rico en posturas de defensa de comunismo como modo de vida racional. Aquí habría que ubicar la obra de Robert Wallace (1679-1771) *Perspectivas varias* donde afirmaba que el comunismo no es contrario a la naturaleza y que suprimiría la miseria, el exceso de trabajo, la ignorancia y la inmoralidad. Por su parte, Thomas Spence (1750-1814) se mostró como uno de los primeros defensores de la Reforma Agraria, por medio de la municipalización que sería arrendado y se procedería a la supresión del impuesto sobre el mismo.

Pero entre todos los personajes como William Olgivie, Thomas Paine, Dove, etc, destacó la figura de William Godwin, uno de los padres del anarquismo.

William Godwin o el gobierno sin Estado

William Godwin (1756-1836) ha pasado desapercibido para muchos libros de la historia del pensamiento político, y sin embargo su contribución al pensamiento anarquista fue enorme. Además, Godwin estuvo rodeado siempre de un círculo intelectual y político progresista que forjó su propio pensamiento. Su mujer fue Mary Wollstoncraft autora del libro *Vindicación de los derechos de la mujer* en la temprana fecha de 1792, uno de los primeros alegatos feministas de la historia. Y fruto de su pareja nació Mary Shelley, autora de la obra *Frankestein o el moderno prometeo*. Y es que la obra y el pensamiento de Godwin se dejó sentir en la mayoría de los escritores románticos ingleses del siglo XIX. A su obra *Investigación sobre la justicia política y su influencia en la moral y la dicha* habría que sumar una serie de novelas entre las que destacaría *Las aventuras de Caleb William* de 1794.

A diferencia de los socialistas franceses que siempre buscaron en la Historia la razón de sus ideas y que les valió a algunos para establecer etapas y modelos de análisis de la historia, Godwin parte de la observación de la sociedad de momento para llegar a sus conclusiones.

Godwin, que había sido pastor y predicador, se alejó de la vida religiosa y comenzó una trayectoria dedicada a la filosofía y la teoría política. Para Godwin el gobierno, la ley y el Estado son malos porque parte de la opresión, el error y la violencia. Su argumento contra el gobierno es muy esclarecedor de sus ideas: *“Si el gobierno ha sido establecido por las razones que ya se conocen, el principio esencial que puede formularse, en relación con su forma y estructura, es el siguiente: puesto que el gobierno es una gestión que se cumple en nombre y en beneficio de la comunidad es justo que todo miembro de la misma participe de su administración.”*³⁷. Con ello Godwin hacía ver la inutilidad de gobierno y atomizarlo hasta que todos y cada uno de los integrantes de la sociedad tuviesen posibilidad del libre ejercicio del juicio personal.

Para Godwin solo por el buen sentido y la razón se tiene que llevar a cabo el gobierno de la comunidad. Para Godwin la sociedad se tiene que establecer en pequeñas comunidades que se asociarían entre ellas con una base local coordinadas por la ley de la razón y donde se establecería la comunidad de bienes.

La propiedad privada quedaría destruida, pues para Godwin tan solo conduce al egoísmo y la depravación. Eso impediría cualquier intento de establecimiento de la justicia política. La propiedad privada no solo genera una injusticia social sino que es la base de la falta de inteligencia de algunos seres humanos. Por ello defiende un modelo de organización social basado en el comunismo de bienes: *“Una dieta frugal pero saludable mantendría en perfectas condiciones físicas a todos los habitantes; cada cual realizaría el esfuerzo corporal necesario para favorecer sus funciones orgánicas y mantener la alegría del espíritu; nadie se verá embrutecido por la fatiga, pues todos dispondrían del ocio suficiente para cultivar las nobles y filantrópicas afecciones del alma y para dar rienda suelta a su imaginación en la búsqueda de nuevas conquistas intelectuales. ¡Que contraste media entre esa hermosa perspectiva y la terrible situación actual, cuando el obrero y el campesino trabaja hasta que la fatiga embota su entendimiento, hasta que sus tendones quedan endurecidos por el excesivo esfuerzo, hasta que la enfermedad hace presa de sus cuerpos, haciendo que una prematura muerte los liberte de tanto dolor!”*³⁸.

Godwin participa de las de las corrientes optimistas de la Ilustración europea del siglo XVIII. Por eso cree que a través de conocimiento se puede llegar a la sociedad igualitaria. Y esa transformación nunca puede venir por medio de una revolución violenta, porque la violencia instauraría un nuevo modelo de opresión. No deja de ser llamativo que la impronta de la Revolución francesa había marcado la visión de muchos pensadores fuera de Francia. Godwin también fue un crítico mordaz contra la institución familiar y considera al matrimonio el peor de las desdichas y la peor de las propiedades. Algo que provenía, claramente, del pensamiento de Wollstoncraft.

Sin embargo, el pensamiento de Godwin se queda incompleto a no abordar en ningún momento de los problemas del trabajo, de la producción, de la población y de las subsistencias. Eso correspondería a socialistas posteriores.

El punto de vista optimista y a veces ingenuo de Godwin, no puede ocultar el planteamiento de todo un corpus ideológico que fue base para el socialismo moderno y del que bebieron numerosos socialistas británicos. Godwin fue un personaje a caballo entre dos épocas. A pesar de su extracción social alta sintió de cerca los problemas de la

³⁷ William Godwin. *Investigación acerca de la justicia política*, Júcar, Barcelona, 1985. Pág. 98

³⁸ Ídem. Pág. 375

sociedad. Y aunque su obra fue menospreciada por los políticos de la época (el ministro Pitt dijo que un libro de tres guineas no podía corromper a muchos lectores³⁹) sirvió como fuente de inspiración de socialistas posteriores.

Robert Owen o el cooperativismo

Casi todos los autores coinciden en presentar a Robert Owen (1771-1858) como el padre del socialismo moderno británico. Y no solo eso. Robert Owen fue el principal ideólogo del cooperativismo. Ese modelo que tanto criticó Blanqui. Además, Owen fue uno de los intelectuales socialistas más destacados de su época.

Había nacido en 1771 en Gales, en el seno de una familia modesta. Y desde muy pronto su vida estuvo marcada a la producción industrial, merced al desarrollo del mismo en Inglaterra. Visita Manchester y Lancashire, hasta que con 28 años se hizo con la fábrica de hilados de New Lanark, cansándose con la hija del dueño y rescatando a la fábrica de una segura quiebra.

Desde entonces Owen, que había adquirido conciencia social, comienza a introducir experimentos para poder mejorar las condiciones de la clase obrera:

1. Introdujo escuelas para poder dar instrucción a los hijos de los obreros. Gimnasia para los chicos y arte culinario para las chicas.
2. No contratava a niños menores de 10 años y se fijó una jornada laboral de 10 horas y media.
3. Los locales de la fábrica tuvieron un buen cuidado e higiene. Con ello Owen pretendía alejar a los obreros de la cultura de la taberna y del alcoholismo algo que era usual entre los obreros.
4. Se crearon cajas de resistencia para enfermedad y vejez, con lo que estamos ante la primera prueba práctica de seguros sociales en una fábrica.

Owen se convirtió en un reformador social, cuando a partir de 1812 comenzó a pedir una reforma de la enseñanza y de la legislación obrera, declarándose socialista en 1817, radicalizándose poco a poco: *“Aunque en un principio sus proyectos de lucha contra el paro, de legislación de trabajo y de reorganización de la asistencia pública habían recibido una acogida bastante favorable, cuando comenzó a atacar la religión y la familia se le retiró el favor de las clases dirigentes que desde entonces se negaron a prestarle atención.”*⁴⁰

Y es que Owen había visto como en pocos años la fisonomía de la sociedad inglesa había variado. Como el número de pobres iba en aumento y las condiciones de vida de los trabajadores era cada vez peor. Algo con lo que coincidía con algunos observadores de la época. Owen creía que el industrialismo en marcha no podía ser lesivo para la humanidad, sino que se tenía que poner al servicio de la misma. La competencia, a la que Owen consideraba uno de los males sociales, había hecho que las condiciones de los obreros fuese cada vez peor.

Viendo que las respuestas de las autoridades británicas fueron nulas, Owen se decepcionó y decidió marchar a EEUU para poner en práctica un modelo de sociedad ideal: New Harmony. Una ciudad donde el concepto del comunismo sería prioritario y donde la racionalización del trabajo y de las relaciones humanas sería parte fundamental de su funcionamiento. Al estilo de los falansterios de Fourier, Owen invirtió una fortuna en este complejo que resultó ser un completo fracaso. Aun así, para el socialista inglés

³⁹ François Bedarida. “El socialismo en Gran Bretaña hasta 1848” en Jacques Droz, *Op. Cit.*, Pág. 357

⁴⁰ Ídem. Pág. 374

este era el ejemplo de que solo el cooperativismo y el socialismo podrían conquistar mejoras sociales.

Quizá imbuido por ese pensamiento, Owen regresó a Inglaterra. Pero lejos de reproducir modelos de sociedades ideales fue dispuesto a desarrollar un arma que podía ser más efectiva: la organización de los trabajadores y el nacimiento del movimiento obrero. Intentó crear una organización sindical que aglutinase a los trabajadores británicos, pero también fracasó. Posteriormente fundó una especie de secta que preconizaba la igualdad y volvió a intentar un experimento de organización ideal en Queenwood, en Hampshire.

La Revolución de 1848 le hizo desplazarse hasta la capital francesa. Pero los sucesivos fracasos hacen que Owen poco a poco caiga en una especie de depresión que le hace tener, según él, contacto con personajes del pasado, lo que provoca que sus seguidores owenistas poco a poco lo vayan abandonando hasta su muerte en 1858 con 87 años de edad.

En su amplia obra, Owen hizo una defensa de su filantropía empresarial, pues según él un propietario tiene que tener a los trabajadores en las mejores condiciones. Pero Owen también insiste en la necesidad del intervencionismo estatal para proteger a los trabajadores, su formación y seguridad.

Para Owen, el cooperativismo, es la búsqueda del interés general y del mayor bienestar. Al igual que Fourier establece número de habitantes ideal para el desarrollo de sus experiencias.

Aunque Owen incorporó a sus teorías y su pensamiento componentes que son propios del socialismo moderno, no deja de beber de las experiencias del utopismo de inicios del siglo XIX. En primer lugar, Owen sitúa su sociedad ideal en un entorno campestre, donde agricultura e industria se interrelaciona. No plantea que ese modelo pueda ser aplicado en las grandes ciudades industriales del momento. Igualmente, parte de conceptos de la búsqueda de la igualdad y de una revolución pacífica y aleccionadora que muestra cuales son las ventajas naturales de la sociedad comunista.

La diferencia con los utopistas es que Owen lo quiso llevar a la práctica. Tanto en New Harmony como en Queenwood. Además, su visión de defensa de la clase obrera le llevó a dar un paso más para la organización de los trabajadores y comienza a esbozar lo que será el movimiento obrero y las Trade Unions. Aun así el movimiento obrero posterior fueron organizaciones de resistencia al capital, cuando Owen hacía llamamientos a que los patronos de buena voluntad podrían participar de estas organizaciones obreras para mejorar las condiciones de vida los trabajadores.

Lo que es cierto fue que Owen creó escuela. Y el owenismo fue una de las más importantes en Inglaterra antes de la irrupción del movimiento obrero revolucionario. Seguidores de Owen como George Mudie, Abram Combe o John Winter Morgan, se hicieron eco de su concepto cooperativista y socialista, incluso, como en el caso de Morgan, introduciéndole un componente cristiano. Los trabajadores, por su parte, tomaron de Owen la práctica del cooperativismo en unos casos y la organización obrero en otros.

Movimiento luddita. Sindicalismo antiestatal frente a parlamentarismo

Como se dijo al inicio de esta parte, Inglaterra fue un primer laboratorio de experiencias para el desarrollo del socialismo o, cuanto menos, para experiencias obreras. Si a partir del segundo cuarto del siglo XIX fueron experiencias con una base científica y social más trabajada, a inicios del siglo XIX la respuesta al capitalismo estaba impregnada de eso que Hobsbawm habló como “rebeldes primitivos”.

No hay que olvidar que la Revolución francesa había marcado una impronta en la sociedad británica. Y que la obra de Godwin era conocida en algunos círculos avanzados. Sin embargo el desarrollo del industrialismo hizo que muchos trabajadores arremetiesen contra los elementos que consideraban perjudiciales para su situación. En ese contexto hay que ubicar la acción de los ludditas.

Ya en 1769 Inglaterra había dictado una serie de leyes contra la destrucción de máquinas, elevando estos hechos hasta la propia condena a muerte. Aun con todo, el los años sucesivos muchos trabajadores arremetían contra las máquinas como elementos lesivos contra sus personas.

Pero en el periodo que media entre 1811 y 1813 el luddismo se convierte en un movimiento de masas que tiene también finalidades políticas y económicas. Su denuncia era que el producto de su trabajo pasaban a manos particulares y no se beneficiaba la comunidad. En abril de 1811 la población destruyó máquina e infraestructura industrial con mazas, hachas y fuego, en ciudades como Lancashire, Nottingham, York y Derby. Era un movimiento sin liderazgo claro. Tan solo un nombre en Nottingham. Nedd Ludd o Ned Ludham, trascendió y dio nombre al movimiento (ludditas). Este tipo de nombres se hizo extensivo en fechas posteriores como el Capitán Swing o Rebeca.

El movimiento se hizo tan extensivo que acabó en manos del Parlamento británico que endureció la ley de 1769. Solo la voz de Lord Byron se alzó en defensa de los trabajadores en el Parlamento.

El movimiento fue sangrientamente reprimido por el primer ministro Percival y el general Maitland con el siguiente balance:

- Seis fábricas quemadas
- Quince ludditas muertos
- Trece confinados en Australia
- Dieciocho ahorcados.

Aquí habría que destacar a personajes como James Towle o George Mallor, que fueron ejecutados por las autoridades inglesas. Mellor dirigió desde el cadalso un breve discurso para arengar al pueblo que asistía a la ejecución en York. Aunque la represión significó un reflujo del luddismo, en 1816 hubo otro brote de movilización. Birmingham, Preston, Newcastle, Dundee, Glasgow, fueron escenarios de movilizaciones obreras y de casos de luddismo. En 1819 una gran manifestación en Manchester reclamando el sufragio universal fue respondida por las fuerzas armadas con disparos causando numerosos muertos. En 1820 estalló en Londres una movilización que terminó con la ejecución de cinco personas. Gran Bretaña era un hervidero de movilización social. Lord Byron llegó a redactar una “Marsellesa de los Obreros”, en defensa de sus intereses. Así se comenzó a gestar el primer movimiento obrero inglés.

Muchos de los ludditas que participaron en las movilizaciones fueron luego integrantes del primer movimiento obrero británico y participaron en la creación de las primeras Trade Unions. Igualmente, mucha simbología de los ludditas fue asumida posteriormente por el anarquismo. El hacha, como arma luddita, fue un símbolo anarquista que plasmaba la destrucción del capital.

Desde el año 1825, Inglaterra fue testigo del nacimiento del movimiento obrero inglés. Algunas de sus reivindicaciones primarias no dejaban de ser manifestaciones por la reivindicación del sufragio universal. Pero la experiencia dada por el luddismo así como las teorías de Godwin y Owen, hicieron madurar un movimiento obrero inglés muy poderoso. También comenzaron a contar con las experiencias revolucionarias como la de 1830 en Francia.

El fracaso de la conquista del sufragio hizo que una gran parte de la clase obrera comenzará a tener una gran desconfianza en la política parlamentaria, surgiendo un movimiento de carácter antiparlamentario y sindical. Los sindicatos consideraron la táctica electoral como algo engañoso e hicieron una defensa de la huelga general y del cooperativismo como armas de la clase obrera. Los trabajadores comenzaron a defender en las páginas de sus medios la conversión del Parlamento en una Cámara de Trabajadores y defendían la creación de consejos obreros. El objetivo prioritario de este primer movimiento obrero era la supresión del capitalismo y buscar medidas de beneficio para la clase obrera⁴¹.

Esta situación hizo reaccionar a los sectores más acomodados de la sociedad que vieron en ese movimiento obrero un peligro para su propia estructura social. Una parte importante del movimiento obrero, recuperado de las derrotas anteriores, recondujo las reivindicaciones y conformó un nuevo movimiento de carácter socialista o socializante con el nombre de cartismo.

Este movimiento obrero redactó, entre 1837-1838, una Carta (de ahí el nombre de cartismo) con seis puntos básicos:

1. Instauración del sufragio universal
2. Igualdad de los distritos electorales
3. Supresión del censo exigido para candidatos al Parlamento
4. Elecciones anuales
5. Voto secreto
6. Indemnización a los miembros del Parlamento⁴².

El cartismo, que convenció a una parte del movimiento obrero, se fue convirtiendo paulatinamente en un movimiento de masas. Pero ante la imposibilidad legal de crear una asociación de carácter nacional (las leyes lo prohibían) y tan solo poder organizarse a nivel local, el cartismo se dividió entre el grupo que consideraba una organización clandestina e incluso una insurrección armada para conseguir sus fines y aquellos que eran partidarios de un procedimiento de educación y trabajo político para conquistar todos los puntos expuestos.

Igualmente posteriores valoraciones consideran que el punto débil el cartismo fue no tener un liderazgo consolidado. Tan solo la figura de Feargus O'Connor (1798-1855) y las páginas del periódico *The Northern Star* formaron parte de la propaganda cartista. En 1848, cuando las revoluciones asomaban a Europa en la llamada Primavera de los Pueblos el cartismo se había diluido.

Pero su existencia, lo mismo que los movimientos anteriores como los ludditas y los pensadores socialistas, así como informes de algunos parlamentarios, fueron clave para entender leyes como la protección del trabajo de los niños de 1833, la Ley al trabajo de mujeres y niños en fábricas de 1842, la jornada de 10 horas de 1847, la ley de prensa de 1836, la reforma del código penal en 1837, al ley de supresión de derechos sobre granos de 1844 o la ley de asociaciones políticas de 1846. El sufragio universal no se alcanzó hasta 1918. También hay que destacar el enorme trabajo desarrollado por reformadores como Piercy Ravenstone o Thomas Hogskin. Así como a Coleridge, Southey o Shelley, autor un poema con el título *Canto a los hombres de Inglaterra*, un alegato contra la esclavitud y a favor de la insurrección⁴³

Igualmente el cartismo formó parte del ideario de personajes tan dispares como John Stuart Mill, Benjamin Disraeli, Robert Carlyle o John Ruskin.

⁴¹ Max Beer. *Op. Cit.*, pág. 270

⁴² José A. Piqueras. *El movimiento obrero*, Anaya, Madrid, 1997

⁴³ François Bedarida. *Op. Cit.*, Pág. 416

Los individualistas americanos: Henry Thoreau, Benjamin Tucker, Lysander Spooner y Josiah Warren.

De forma muy breve habría que abordar la importancia de algunos individualistas y pensadores criados en EEUU, que pertenecerían a esa corriente anglosajona del pensamiento y que serán, en algún caso como el de Thoreau, base ideológica de un movimiento obrero poderoso como el de Norteamérica en el último tercio del siglo XIX. Aunque bien es cierto que estos personajes, inscritos en las corrientes del individualismo, no fueron tomados como base por unos movimientos colectivos que se vieron mejor reflejados en otras tradiciones, aunque no fuesen norteamericana. La tradición norteamericana, aun partiendo en muchas ocasiones de los conceptos revolucionarios de su propia independencia, tiene un componente individualista que servirá también para nutrir a determinadas corrientes del liberalismo.

De todos pensadores del siglo XIX norteamericano cabría destacar la figura de Henry David Thoreau (1817-1862). Este escritor y poeta de origen puritano tiene dos obras que marcaron el devenir de su pensamiento: *La desobediencia civil* de 1849 y *Walden* de 1854. Thoreau hizo una crítica a la sociedad de su época y al capitalismo que comenzaba a desarrollarse. Para Thoreau el mejor gobierno es el que gobierna menos, haciendo una defensa de la vida del hombre en naturaleza y como base para desarrollar mejor sus principios. Fundamenta sus ideas en fuertes componentes antiautoritarios.

Luchador incansable contra la esclavitud, Thoreau fue el ideólogo de la desobediencia civil, de la que posteriormente se hicieron eco personajes como Tolstoi o Gandhi, y movimientos como el negro en el propio EEUU. Esa desobediencia le llevó a la convicción de no pagar impuesto a un sistema y a un Estado en el que no creía.

En una línea similar se encuentra la figura de Josiah Warren (1798-1874). Warren conoció de cerca la experiencia de New Harmony de Owen, de la que participó, y fue un lector de la obra de Étienne Cabet *Viaje a Icaria*. Warren leyó con entusiasmo a Proudhon y le convenció su teoría del mutualismo. El siguiente paso para Warren fue la conformación de colonias o sociedades ideales basadas en los principios que había ido adquiriendo: Village of Equity en Ohio, Utopía en Cincinnati o Tucaraswas también en Ohio. En 1851 adquirió unos terrenos en Long Island, en Nueva York, donde fundó junto al libertario Stephen Pearl Andrews una comunidad con el nombre de Tiempos Modernos. En todas estas comunidades la vida en común, la falta de autoridad y el amor libre fueron las señas de identidad.

Otro personaje en esta línea fue Lysander Spooner (1808-1887). Spooner, partidario del abolicionismo, dejó claro su ideal libertario en la obra *Sin traición: la constitución sin autoridad* de 1870, donde estableció que el gobierno era una asociación de ladrones y que frente a ello solo cabía el antiautoritarismo. Algunas fuentes apuntan a que Spooner fue integrante de la Primera Internacional, como por ejemplo el historiador George Woodcock. Escritor en el periódico *Liberty*, Spooner abogó por una especie de libre mercado de créditos en una banca libre, que si bien en parte había bebido de algunas concepciones del mutualismo de Proudhon también formaba parte de los preceptos del liberalismo más extremo. Esto ha llevado a interpretaciones varias sobre Spooner, que si bien muchos lo ubican como pensador anarquistas de izquierda otros lo colocan como el antecedente más inmediato de las teorías mal llamadas “anarcocapitalistas” de Murray Rothbard.

Por último cabría citar a otro teórico del individualismo libertario americano: Benjamin Ricketson Tucker (1854-1939). Tomando la tradición socialista de Proudhon, bebiendo de las obras de Herbert Spence, colaborando con Spooner en *Liberty*,

desarrollando los conceptos que expresó de socialismo anarquista y editando las obras de Bakunin o Stirner al inglés, Tucker es, junto con Thoreau, el gran representante de este anarquismo de pensamiento. Para Tucker el más perfecto de los socialismo solo puede ir de la mano con el más perfecto de los individualismos.

Aunque sus principios se basaron en el socialismo, hubo aspectos de Tucker, como el derecho a ejercer la violencia y la privatización de la propia seguridad, que también valieron para que posteriormente los defensores del mercado libre sin límites le reivindicasen como uno de sus exponentes.

El socialismo alemán

Como en todos los lugares, la Revolución francesa marcó un impacto en la sociedad alemana. Las consecuencias de la guerra de los Treinta Años hizo que Alemania, un país dividido que alcanzaría la unificación en la segunda mitad del siglo XIX, entrase muy tarde en las rutas de la modernidad. Inglaterra y Holanda le llevaba ventaja a nivel económico y Francia en el plano intelectual.

Sin embargo, paulatinamente, Alemania se fue haciendo un hueco entre las naciones industrializadas del mundo, y cuando se produjo su unificación era una de las grandes potencias industriales. Paralelo a ese proceso político-económico, se fu acentuando . Con el paso del tiempo las tendencias liberales se fueron desarrollando en un entorno que no les fue fácil salir a la luz.

Wieland, Heinse y el comunismo. Weishaupt y los iluminados

Las primeras muestras de ideas comunistas o socialistas las encontramos en Alemania en obras literarias. Es el caso de C.M. Wieland (1773-1813) con obras como *El espejo de oro* y *Obras póstumas de Diógenes de Sínope*.

El espejo de oro se convirtió en una crítica a la sociedad del momento. Uno de sus pasajes dice lo siguientes:

“A los ojos de los tiranuelos, el pueblo no tiene ningún derecho. Le tratan como a un conjunto de máquinas vivientes y sin otra razón de ser que la de trabajar para ellos sin opción alguna al reposo, a la comodidad y a la dicha. Aun cuando se hace muy difícil imaginarse una manera de pensar tan contraria a la naturaleza, lo cierto es que los príncipes se conceptúan seres superiores, a quienes les está permitido todo y que no han de rendir cuentas a nadie. A tal extremo ha llegado el servilismo de pueblo, que cada veza que, por excepción, se le deja aprovecharse de los derechos generales de la Humanidad, lo considera un favor inmerecido.”⁴⁴

Wieland considera que el sistema comunista permitiría al hombre vivir en completa libertad y armonía. Pero lo considera inviable en sociedades grandes, tan solo se podría desarrollar en núcleos pequeños de población.

En su obra *Obras póstumas de Diógenes de Sínope*, junto al homenaje que hace al griego que vivía en una tinaja y se atrevió a desafiar al poder, según los datos de la época, Wieland hace una crítica a la propiedad privada. Considera que ningún ser humano tiene que tener más que otro, porque iría contra las leyes de la naturaleza. Por eso hace una diferenciación entre las leyes de la naturaleza, que son igualitarias, y las leyes de los hombres, que tienden a la desigualdad.

Por su parte J.J. Wilhem Heinse (1749-1803) publicó un libro que con el título de *Ardinghello* hizo una defensa de la sociedad comunista pero basada en los modelos

⁴⁴ Max Beer. *Op. Cit.*, pág. 239

de Licurgo y Platón. Una vez más la antigüedad clásica y la Historia se utiliza para justificar las cuestiones igualitarias. Pero era una sociedad comunista no tan plena. La propiedad sigue existiendo y se le concede conservarla a cada ciudadano hasta su muerte. Un porcentaje de mujeres tendría derecho al voto y la esclavitud estaba permitida, así como una educación encaminada a la guerra. Cumple perfectamente los criterios de las utopías comunistas de la antigüedad.

Un paso más dio Adam Weishaupt (1748-1830), profesor de Derecho Canónico de la Universidad de Ingolstadt. Sus ideas se basaban en los principios de defensa de la libertad y la igualdad de los hombres haciendo una dura crítica a la Iglesia oficial (de la que había formado parte Weishaupt siendo jesuita), el despotismo político, la ignorancia y la opresión.

Fundó una Orden con el nombre los “iluminados”, de la que también formaron parte personajes como Herder, Goethe o el barón de Knigge. El pensamiento de Weishaupt se puede resumir de la siguiente forma:

“Una necesidad satisfecha origina una necesidad nueva, y de ahí que la historia e la raza humana no constituya otra cosa que la historia e sus necesidades, procediendo cada cual de la anterior. La extensión de las necesidades surte el efecto de transformar poco a poco el género de vida, el estado moral y político, las nociones de felicidad, las relaciones de los hombres entre sí, y, en una palabra, toda la situación del mundo de la época.”⁴⁵

El autor consideraba que en el estado salvaje el hombre era completamente libre e igual, pero el crecimiento poblacional determinó que se asentasen las poblaciones, apareciese la propiedad privada y con ella la desigualdad. Se fundaron los Estados y con ellos las guerras entre los mismos. La desigualdad no se dio solo entre Estados sino también entre los componentes de dicho Estado. El nacionalismo ha engendrado un mal que ha provocado la guerra.

La conclusión de Weishaupt es que solo una organización secreta como los “iluminados” puede dirigir un cambio hacia una sociedad que retrotraiga al hombre al estado primitivo, alejándose del salvajismo de aquella época, pero volviendo a instaurar la libertad y la igualdad.

La Orden de los Iluminados fue perseguida por las autoridades, aunque Weishaupt acabó sus días como consejero de la Corte en Weimar.

Gotthold Ephraim Lessing y la educación

Al igual que Weishaupt, Gotthold Ephraim Lessing (1729-1781) el poeta Lessing bebió del cristianismo para fundamentar su pensamiento igualitario. Es muy posible que Lessing hubiese tenido un contacto con los iluminados. Sus obras más afamadas fueron *Charlas con los francmasones* y sobre todo su *Educación de la Humanidad*.

En la primera de las obras, Lessing hizo una crítica al Estado, considerando que estos dividen a los hombres y eran la raíz de los problemas. Frente a ellos, quiere un estado de igualdad y libertad. Esa fueron las recomendaciones que le dio al duque Fernando de Brunswick.

En su libro sobre la educación, al igual que Weishaupt, hace un recorrido de la Humanidad desde su estado de salvajismo hasta el actual, considerando que la humanidad en ese momento estaba en su tercera edad.

⁴⁵ Ídem. Pág. 242

No fueron grandes las aportaciones que estos personajes dieron al movimiento posterior, pero sí marcaron una impronta y unas bases donde se comenzó a desarrollar un movimiento verdaderamente revolucionario.

Weitling y la dictadura revolucionaria. Las Ligas

El siglo XIX significó un despertar para el pueblo alemán. Las oleadas revolucionarias de 1820, 1830 y 1848 se dejaron sentir en una nación dividida que buscaba su identidad. Y en esos movimientos irrumpió con fuerza el socialismo como movimiento de masas, que tuvo en Marx a su gran representante.

Ya la Revolución francesa marcaron la impronta reformista de algunos príncipes alemanes y a medida que pasaba el siglo los progresos políticos y económicos se fueron haciendo más evidentes. Ello también motivó un gran desarrollo de la cultura y la filosofía, sobre todo del romanticismo y del idealismo alemán, que tuvo en las figuras de Goethe y Hegel a sus máximos exponentes.

De esos círculos de hegelianos salieron personalidades como David Strauss, Ludwig Feuerbach, Bruno Bauer o Max Stirner, que marcarán el futuro del marxismo y del anarquismo en Alemania.

En el caso de Stirner (el cejas), su verdadero nombre era Johann Kaspar Schmidt y a partir de su obra *El único y su propiedad* de 1845 rechazó de plano todas las construcciones generales como Dios, humanidad, colectividad o moralidad: “*Lo que interesa no es Dios ni la humanidad, ni la verdad, ni la bondad, ni la justicia, ni la libertad; es únicamente yo mismo. No es una causa general, sino una causa única, cual yo mismo soy.*”⁴⁶. Y es que Stirner representó un ímpetu del anarquismo individualista de la época, que reacciona en Alemania frente al comunismo. Las materias más interesantes de Stirner se encontraban en la Asociación y la Insurrección como medios de cambio social del individuo y la destrucción del Estado. Su filosofía fue bien recibida en pequeños círculos anarquistas individualistas en diversos países, sobre todo en Francia, Alemania y EEUU.

En este periodo surge también la figura de las Ligas. Asociaciones que se van sucediendo unas a otras y que van a poner el comunismo como bandera política y económica. En pleno periodo de la Restauración europea, determinados intelectuales comenzaron a tomar contacto con la realidad y a ofrecer alternativas a la vuelta del absolutismo político. Por ello nació en 1834 la Liga de los Proscritos, presidida por Jacob Venedy y Theodor Schuster. Ambos del mundo académico y universitario, esta Liga tenía contacto con la Sociedad de los Derechos del Hombre de Francia, y pretendían la liberación de Alemania, la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano. A modo de logia masónica, el grupo de su grado superior pretendía instaurar en Alemania un sistema democrático, con igualdad social y política⁴⁷. Dividido en un ala derecha partidaria de un modelo demócrata-nacional y un ala izquierda partidaria de principios internacionalistas revolucionarios, provocó que una parte de sus miembros, persuadidos de por la lectura de *Palabras de un creyente* de Félicité Robert de Lammenais (1782-1854) optaran por crear su propio organismo: la Liga de los Justos.

Lammenais pasó a la historia como un sacerdote rebelde que en sus obras habló de la justicia y la igualdad. Para George Sand fue el mejor representante y antecesor del anarquismo. Según Heine había cubierto la religión con gorro frigio.

Aunque Karl Schapper fue uno de los dirigentes de la Liga de los Justos, el dirigente más carismático fue, sin lugar a dudas, Wilhem Weitling (1808-1871).

⁴⁶ Max Stirner. *El único y su propiedad*, Orbis, Barcelona, 1985

⁴⁷ Max Beer. *Op. Cit.*, pág. 293

Weitling es considerado uno de los padres del socialismo alemán y, curiosamente, casi todas las tradiciones socialista le reivindican como tal. Al ingresar en la Liga de los Justos en 1835, comenzó a publicar su obra titulada *La Humanidad, como es y como debería ser* donde hizo todo un alegato a favor del comunismo. Weitling no solo se conformó con la denuncia sino que manifestó el deseo de construcción de una sociedad comunista constituida en familias para el trabajo en común. No dejaba de tener un gran influjo de Lammenais.

Inspirado en Fourier, Owen, Saint-Simon y Blanqui, Weitling a través de sus obras *Las garantías de la armonía y de la libertad* (admirado por Bauer, Feuerbach y Bakunin) y *El evangelio del pobre pescador*, Weitling apelaba a los poderosos para poder conseguir la igualdad para la Humanidad. Esto hasta 1842, cuando sus ideas giran hacia posiciones más revolucionarias y en Suiza publicó su *Llamamientos a la juventud alemana*. De este tiempo data también su contacto con revolucionarios como August Becker o Sebastian Seiler, su colaboración en *La gaceta renana* y con su llegada a Londres en 1850 sus primeros contactos con Marx y Engels.

Tras su expulsión de Suiza, Weitling fundó la Liga de la Liberación. Con ella pretendía una especie de partido u organización de vanguardia, que armase al proletariado para derribar al gobierno establecido. Su sistema se basaba en una dictadura revolucionaria de trabajadores, donde la ociosidad estaría castigada. Los ricos entregarían sus riquezas y la población se organizaría en organizaciones profesionales de gestión de la riqueza. El Parlamento estaría conformado por las diferentes profesiones. De todos modos este gobierno revolucionario solo duraría mientras hubiese injusticias en la Tierra. Cuando se conquistase la verdadera igualdad el gobierno desaparecería.

Participó Weitling en la revolución de 1848 en Alemania. Y a su fracaso recorría diversos lugares del país hasta que fue expulsado y recaló en Nueva York, donde falleció el 25 de enero de 1871.

Weitling ya había marcado la aparición en Alemania de un pensador y un hombre de acción. Estela que habría de tomar Karl Marx.

La Liga de los Justos dio paso a una organización que marcará la historia del socialismo alemán: La Liga de los Comunistas. La fundación de la misma se debió a la intervención de Marx y Engels. Estos eran miembros de la Liga de los Justos y una delegación de esta organización se desplazó a Londres para invitar a Marx y Engels a participar en un debate sobre la situación del país y constituir un programa. Marx y Engels propusieron que la Liga de los Justos pasase a convertirse en la Liga de los Comunistas. Y así se hizo en noviembre de 1847.

El programa de esta Liga fue el siguiente:

- A) Derrocamiento de la burguesía, elevación del proletariado a clase dominante, supresión de la antigua sociedad, instauración de una sociedad nueva sin clases sociales ni propiedad privada.
- B) Para formar parte de la Liga había que cumplir: -un género de vida y actividad acorde con la Liga; - energía en la propaganda; - adhesión a los principios del comunismo; - imposibilidad e participación en cualquier asociación anticomunista; - sumisión a las decisiones de la Liga; - discreción en los acuerdos de la Liga; - aceptación de las secciones de la Liga⁴⁸.

En vista de ello, la Liga encargó a Marx y Engels la elaboración de un documento que sirviese de base ideológica. Así nació el *Manifiesto comunista*.

⁴⁸ Ídem. Pág. 311

La participación de sus integrantes en la revolución de 1848 en Alemania fue sensible, así como las colaboraciones de sus dirigentes en *La Nueva Gaceta Renana*, órgano de expresión de la Liga de los Comunistas. La derrota de la revolución significó una dispersión de su miembros. Marx desde la distancia siguió gestionando cuestiones de la Liga, pero la persecución a la que fue sometida por parte de las autoridades prusianas acabó con la existencia de la Liga de los Comunistas en noviembre de 1850.

Antes de entrar de forma breve en la figura de Marx, conviene citar el nombre de Ferdinand Lasalle (1825-1864), como uno de los máximos exponentes del movimiento obrero organizado alemán y la fundación de la Unión General de Obreros Alemanes en 1863, como uno de los organismos previos a la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT). Lasalle fue el precedente de los socialistas August Bebel (1840-1913) y Wilhem Liebknecht (1826-1900), muy influyentes en el último tercio del siglo XIX ya en las filas del SPD.

Introducción a Marx y Bakunin

No es objeto de esta conferencia disertar la figura de Karl Marx, pues ella sola daría para una conferencia, así como hablar del anarquismo. Sin embargo, para embarcarnos en la última parte de la misma es conveniente hablar un poco de la teoría marxista y la bakuninista, que determinarán una parte de la historia de la AIT y también serán objeto de debate tras la Comuna de París.

La gran aportación de Marx y el marxismo fue generar todo un corpus ideológico que sirvió para explicar la sociedad del momento y como instrumento de análisis de la Historia. El desarrollo intelectual del marxismo es indeleble al futuro que deparó a las ideas socialistas. Creo escuela política, económica, cultura, social e historiográfica, entre otros grandes ítems.

Marx supo sintetizar gran parte del pensamiento de su época. Porque quizá pueda sonar extraño pero muchas de las ideas que Marx plasmó de forma brillante ya estaban en el cuerpo doctrinal de otras corrientes del socialismo. Y esa labor de sintetización también es un triunfo del marxismo.

Partiendo de la dialéctica hegeliana, Marx, y también Engels, lograron realizar una lectura de la sociedad partiendo del eje clásico: tesis-antítesis-síntesis. Pero no solo bebió del influjo hegeliano. También lo hizo del socialismo de la época. Marx leyó y conoció la obra de todos los socialistas. Quien más le impresionó fue Proudhon. Primero lo admiró. Luego lo criticó. El liberalismo tampoco se le pasó por alto a Marx. Las teorías de David Ricardo y Adam Smith fueron de sobra conocidas por el pensador alemán, si bien difirió con ellos de las soluciones propuestas.

Todo esto dio lugar al materialismo histórico. Para Marx la base de la Humanidad es material y son las condiciones materiales lo que determinan el curso de la Historia. Para ello Marx analiza los medios de producción y las fuerzas productivas, haciendo un análisis histórico a partir de ello. Cuestión que fue posteriormente destrozada por determinada historiografía marxista ortodoxa. Marx hizo del marxismo un instrumento de análisis de la historia, pero no un sistema cerrado de teoría y filosofía de la historia (como estableció el estalinismo).

Y para todas las transformaciones, Marx dejaba muy claro que solo la lucha de clases es el motor de la historia. Los excedentes, la riqueza, la plusvalía de la producción, etc, que estaban en manos capitalistas, tienen que estar repartidos por medios de un comunismo que, en este caso, tiene una base científica. Por eso Marx preconiza un modelo de sociedad distinta donde nuevamente su impronta hegeliana se deja sentir:

FASE INICIAL	FASE TRANSITORIA	FASE FINAL
Capitalismo	Dictadura del proletariado	Comunismo
Dominio de la burguesía	Dominio del proletariado	Sociedad sin clases
Propiedad privada	Desaparición paulatina de la propiedad privada	Propiedad colectiva de los medios de producción
Estado burgués	Estado proletario	Sin Estado

La finalidad última del marxismo, con el establecimiento del comunismo, es la desaparición total de la sociedad de clases y la desaparición del Estado. Ese Estado transitorio sería la clave de su debate y divorcio con los bakuninistas, junto a cuestiones organizativas.

Hay que distinguir dos momentos en la vida de Marx. Por una parte un Marx determinista de la primera época. El pensador alemán cree en las fuerzas evolutivas de la producción y que irremediablemente acabará en la sociedad comunista. Es el Marx de las primeras obras. Pero a este Marx le sucede un Marx voluntarista, que ya tiene las experiencias de la Internacional y de las revoluciones de 1848 y la Comuna. Hace falta un influjo revolucionario para alcanzar la sociedad comunista. No llegará por evolución natural.

Frente a Marx emergió la figura de Mijail Bakunin. Bakunin no tenía el concepto filosófico de Marx. Marx era un pensador y Bakunin fue un hombre de acción, si bien el pensamiento de Bakunin, menos claro, persuadió a gran parte del proletariado internacional. Y en vista de que la charla esta más centrada en las experiencias antiestatales, me voy a detener un poco más en la figura de Bakunin.

Mijail Alexandrovich Bakunin nació el 18 de mayo de 1814 en Pryamujino, una pequeña población de la provincia de Tver. Era de familia acomodada, ya que su padre era diplomático de carrera y había vivido durante años como agregado en Florencia y Nápoles. Esto permitió al joven Mijail conocer desde muy pronto la realidad europea. La familia Bakunin estaba emparentada con la familia Muraviev, una de las más influyentes en la Rusia zarista. El padre de Bakunin se vinculó al movimiento decembrista en 1825, pues previamente había adquirido ideas liberales de cambio para el país. Pero el fracaso de la revolución y la coronación de Nicolás I como Zar, iniciando una intensa represión contra todos aquellos que querían dar un cambio de rumbo al régimen, significó el alejamiento del padre de Bakunin de la política dedicándose a su vida privada.

El joven Mijail ingresó con tan solo 15 años en la Escuela de Artillería de San Petersburgo, llegando en 1832 a ser oficial. Parecía que una prometedora carrera militar esperaba a Bakunin. Pero la represión que el zarismo ejerció contra el levantamiento polaco, donde el Zar fue conocido con el sobrenombre de “Nicolás garrote”, sirvió para que Bakunin abandonase el Ejército.

Se desplazó a Moscú y comenzó sus estudios de filosofía. Influenciado por la filosofía alemana, conoció de cerca las obras Kant, Fichte y Hegel. La filosofía alemana influyó de forma muy profunda en Bakunin. A finales de la década de 1830 conoció a las importantes figuras de Alexander Herzen y Nicolás Ogarev, que regresaba de su exilio. Encuentro que sirvió para intercambio de ideas y para seguir alimentado la naciente filosofía de Bakunin.

En 1840, Bakunin viajó a Alemania, con la intención de prepararse para conseguir la cátedra de filosofía o de historia en la Universidad de Moscú. Pero en Alemania se producen dos hechos fundamentales en la vida de Bakunin. El primero es la prematura muerte de su amigo Nicolás Stankevich, con el que compartía principios filosóficos. Duro golpe, que unido a una profundización en el estudio de la filosofía

alemana hizo que Bakunin se alejase de las concepciones religiosas y comenzase a abrazar las ideas avanzadas a nivel social y político. En 1842 Bakunin vivía en Dresde donde colaboraba en el periódico *Deutsche Jahrbücher* de Arnold Ruge, donde comenzó a desarrollar sus tesis revolucionarias. Escribió lo siguiente en un artículo titulado “La reacción alemana”:

“Pongamos nuestra confianza en el eterno espíritu que destruye y aniquila porque es la fantasmagórica y eterna fuente creativa de toda la vida. El deseo destructivo es también un deseo creativo”

En palabras de James Guillaume, es un periodo en el que Bakunin se va formando como revolucionario y se va rodeando de un círculo de amistades donde estaban personalidades como el poeta George Herwegh o el músico Adolf Riechel. Pero la política represiva del gobierno alemán frente a los revolucionarios, hizo que Bakunin abandonase Dresde y se desplazase a Suiza. Allí el joven Bakunin entra en contacto con los comunistas alemanes de Wilhelm Weitling. Allí trabó una profunda amistad con el profesor en medicina Adolf Vogt.

Debido a sus actividades revolucionarias, el gobierno ruso reclamó a Suiza la detención y deportación de Bakunin al territorio, abandonando Berna en 1844 y tras un periplo europeo que le llevó a Bélgica, acabó instalándose en París en 1847. En la capital de Francia, Bakunin se reencontró con Herwegh. Por mediación de él conoció a Karl Marx, que en ese momento estaba también en la órbita de Ruge, aunque muy pronto comenzó a fraguar su propio camino y poco después publicó el *Manifiesto comunista*. Bakunin se sintió persuadido por la figura del socialista francés Pierre Joseph Proudhon, con quien mantenía largos coloquios y se ayudaban mutuamente en el conocimiento de los idiomas francés y alemán. Igualmente, Bakunin comienza a estrechar una gran amistad con George Sand.

Bakunin, años después, recordaba aquellos años como lo de su gran amistad con Proudhon y los de sus contactos con Marx. Nunca entre el ruso y el alemán hubo un contacto fluido. Bakunin admiraba la capacidad intelectual de Marx. Incluso consideraba que los conocimientos de Marx era mucho más avanzados que los suyos. Sin embargo, en aquella época Marx consideraba ya a Bakunin un idealista y un sentimental mientras que el ruso veía en Marx una persona inteligente pero perversa y astuta. Respecto a Proudhon, Bakunin vio en él un personaje a pesar del idealismo clásico del que le acusa, era un amante de la libertad. Para Bakunin la contradicción permanente de Proudhon le hizo un revolucionario completo e instintivo, cuestión, que a juicio del anarquista ruso, le ponía muy por encima de Marx.

Sin embargo, este momento de convulsión y debate se vio frenado cuando tras una cena conmemorativa del levantamiento polaco de 1830 en el que participó Bakunin, este fue expulsado de Francia a petición del embajador ruso Kisilev. No contento con ello, Kisilev comenzó a introducir un rumor de que Bakunin era un agente del gobierno ruso. Cuestión que en el futuro colearía en la vida del revolucionario anarquista.

A partir de 1848 entra en escena el Bakunin revolucionario. Es un periodo convulso para la vida europea. Ese año se inicia la llamada “primavera de los pueblos”, donde varios países se lanzan a insurrecciones con la finalidad de poner freno al absolutismo, desarrollar las concepciones liberales y empezar a desarrollar una democratización social. Países como Francia, muchos principados alemanes, la dividida Italia, etc., se lanzan a insurrecciones con distintas sensibilidades. Para los revolucionarios es una oportunidad única. Además las posiciones socialistas comienzan a estar reforzadas. Las obras de Proudhon se van popularizando y en el 1847 se ha

publicado también el *Manifiesto comunista* de Karl Marx y Friedrich Engels. Es en este momento cuando se va a rebelar la personalidad revolucionaria y organizativa de Mijail Bakunin.

Cuando comenzaron los movimientos revolucionarios en París, Bakunin quiso regresar a Francia. Pero cuando se iba a producir tal hecho comenzaron a producirse acontecimientos revolucionarios en Viena y Berlín. El movimiento revolucionario alemán fue muy seguido por Bakunin y Marx, llegando a discutir ambos sobre el mismo y las responsabilidades de la derrota. A pesar de que años después Bakunin reconoció que los análisis que Marx y Engels realizaron fueron más acertados que el suyo, surgió una acusación contra Bakunin en el *Neue Rheinische Zeitung*, órgano de prensa dirigido por Marx, de que Bakunin era un agente del gobierno ruso. El periódico decía que George Sand tenía documentación que lo acreditaba. Un suceso que contó con la respuesta de Bakunin y de la propia George Sand, desvinculándose de dichas acusaciones y exigiendo que tales extremos se publicasen en el mismo periódico. Tras este incidente hubo una reconciliación entre Marx y Bakunin, si bien las diferencias eran manifiestas.

Expulsado de Prusia y de Sajonia en 1848, escribió en Anhalt un folleto donde apoyaba a los rebeldes eslavos contra los alemanes, intentado que el eslavismo adquiriese las ideas socialistas revolucionarias. Este folleto fue criticado por el periódico de Marx, cuestión que Bakunin achacaba a que mientras él defendía la libertad de los eslavos, Marx hacía lo mismo con las aspiraciones alemanas como intento de civilización de otros pueblos.

En 1849 aun no habían terminado la posibilidad de un desarrollo revolucionario en Europa. Bakunin se desplazó a Leipzig con la intención de encabezar una rebelión en Bohemia. Pero fue en Dresde donde se desarrollaron los acontecimientos en mayo de 1849. Aceptando la constitución del parlamento de Frankfurt, el rey huyó de Dresde y un gobierno provisional se hizo con el control de la situación. Los prusianos quisieron poner fin a la revuelta y se levantaron barricadas, donde Bakunin fue uno de sus protagonistas. Comienza a emerger una leyenda alrededor del revolucionario ruso como director de insurrecciones. Pero las fuerzas prusianas se hicieron con el control de la situación y los revolucionarios tuvieron que huir. Bakunin intentó que se las fuerzas revolucionarias pasasen a Bohemia para intentar realizar allí otro movimiento revolucionario en colaboración con los jóvenes de Praga. Pero no fue posible. Los prusianos lograron arrestar a Huebner y Bakunin, que les entregaron a las autoridades prusianas. El compositor Richard Wagner, que había participado en el levantamiento, pudo huir gracias a su hermana. La decidida participación del revolucionario ruso en este proceso revolucionario tuvo el reconocimiento del propio Marx poco años después. Comenzaba unos años de prisión para Bakunin.

Encarcelado en Königstein, Bakunin fue condenado a muerte el 14 de enero de 1850. Conmutada su pena por cadena perpetua, sobre él pesaba requerimientos de extradición de diversos lugares. Extraditado a Olmütz, fue nuevamente sentenciado a muerte y una vez más le conmutó la pena. En Olmütz se le encadé de manos y pies, al mismo tiempo que estaba encadenado a un muro. Requerido a las autoridades rusas, Bakunin fue encarcelado en la fortaleza de Pedro y Pablo en San Petersburgo. En Rusia comienza el periplo penitenciario de Bakunin. Las autoridades rusas intentaron sacarle una confesión de arrepentimiento. Escribió una carta al zar Nicolás I, en la que le decía que no se arrepentía de nada. Aun así, años después esa carta trascendió y se utilizó como arma contra el revolucionario.

Con el inicio de la Guerra de Crimea de 1854, Bakunin fue trasladado a la prisión de Schlüsselberg. Las duras condiciones de la prisión le hizo contraer el escorbuto y perdió todos los dientes de la boca.

La muerte de Nicolás I iba a significar una amnistía para varios presos políticos. Pero el zar Alejandro II se encargó personalmente de que dicha amnistía no alcanzase a Bakunin. Aun con todo, en 1857 su pena fue reducida y condenado al exilio perpetuo en Siberia. Recaló en la región de Tomsk contrayendo matrimonio con la polaca Antonia Kwiatkowski. Por mediación del gobernador de Siberia, Nicolás Muraviev, pariente lejano de Bakunin, pudo trasladarse a Irkutsk, donde llegó a conseguir un empleo de la agencia del gobierno. Sin embargo, la oposición de Muraviev a la burocratización del régimen de Alejandro II llevó a la destitución del gobernador. Bakunin, sine se amparo, optó por fugarse de Rusia. Por medio de un supuesto viaje de negocios, Bakunin consiguió un permiso para desplazarse al oriente del país. Allí se las apañó para subir a un barco norteamericano que le llevó a Japón, pasando posteriormente a San Francisco y Nueva York. El 27 de diciembre de 1861 llegaba a Londres, donde se volvía a incorporar al movimiento revolucionario internacional.

En la capital inglesa Bakunin volvió a tomar contacto con dos viejos conocidos: Herzen y Ogarev. Pero las diferencias entre ellos y la línea política del periódico *Kolokol* hizo que Bakunin emprendiese su propio camino. Volvía a aparecer el Bakunin revolucionario. En 1863 intentó crear una legión rusa que participase del levantamiento polaco de ese año. Pero la expedición fracasó. Desplazado a Estocolmo para reencontrarse con su mujer, intentó conseguir ayuda en Suecia, pero también fracasó en su propósito. Realizó entonces un periplo europeo que le llevó a Italia, Suecia nuevamente, Londres y París. En estas ciudades volvió a coincidir con Marx, Engels y Proudhon.

Bakunin miraba con ojos esperanzados a Italia, pues diversas fuerzas revolucionarias se habían unido al proceso de unificación del país. El revolucionario ruso era conocedor de las ideas de personajes como Mazzini, y miraba esperanzado la expedición de Garibaldi. Merced a ello, Bakunin impulsó la creación de una sociedad secreta internacional que pudiese agitar esos procesos revolucionarios. Italianos, franceses, escandinavos, eslavos, etc., se unieron a la Hermandad Internacional, también llamada Alianza de Socialistas Revolucionarios. Realizaron profundas críticas a los monárquicos de Cavour pero también a los republicanos de Mazzini. En Nápoles fundó Bakunin el periódico *Libertá e Giustizia* para desarrollar su programa revolucionario. La sociedad secreta fue creciendo en influencia y en 1866 tenía, según Bakunin, adherentes en Suecia, Noruega, Dinamarca, Bélgica, Inglaterra, Francia, España e Italia.

La fundación en 1867 de la Liga para la Paz y la Libertad, significó para Bakunin la oportunidad de poder desarrollar sus teorías revolucionarias en dicho contexto. Por ello se unió a la Liga, con el objetivo de persuadir a su congreso de que el programa socialista revolucionario era la opción más viable para Europa. Pero la Liga era un organismo muy alejado de las tendencias revolucionarias y, tras el debate, las posiciones de Bakunin salieron derrotadas. Abandonaron la Liga y Bakunin fundó una nueva organización: la Alianza Internacional de la Democracia Socialista. Por su Declaración de Principios, el organismo no iba a ser secreto, se declaraba atea, buscaba la abolición de las clases y la igualdad política, económica y social. Querían construir una sociedad socialista dejando al Estado como una entidad meramente administrativa. Al mismo tiempo, Bakunin intentaba extender la propaganda socialista por Rusia, fundando el periódico *Naradnoie Dielo* (Asuntos Públicos). Pero la lejanía de Bakunin de las fronteras rusas, hizo que el control del periódico pasase a Nicolás Utin, opuesto a las ideas bakuninistas.

Contemporáneos a estos movimientos, comenzó a desarrollarse la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), fundada en Londres en septiembre de 1864. Las relaciones con Marx eran por entonces amistosas. Y el propio revolucionario alemán pidió a Bakunin que se afiliase a la AIT. Pero Bakunin, que por esas fechas estaba pendiente del desarrollo de su Alianza y de la posibilidad de que la Liga adoptara el plan socialista, no vio atractivo el plan de Marx. Habría que esperar unos años. Tras el Congreso de Lausana de 1867 y el de Ginebra de 1868, la AIT comenzó a convertirse en una referencia del proletariado internacional, surgiendo secciones de la misma por diversos lugares. Fue entonces cuando Bakunin comenzó a tomar contacto con la AIT, afiliándose a la misma y viendo en el movimiento obrero una herramienta para el desarrollo de las ideas socialistas revolucionarias. Bakunin dedicó mucho tiempo al desarrollo de la AIT. Seguidores del ideario bakuninistas llevaron sus ideas a países como Italia, Suiza, Francia o España. Fundaron el periódico *L'Egalité*, ganando cada vez más adeptos.

Las ideas de Bakunin fueron persuasivas. Muchas secciones de la Internacional habían estado bajo la influencia de las ideas mutualistas de Proudhon, lo que allanaba el camino a los bakuninistas. El colectivismo poco a poco fue asumido por algunas secciones. Además, el programa puramente revolucionario de Bakunin frente a otros socialistas que veían en la participación política electoral una posible vía de transformación, fue asumido por muchas secciones.

Fue entonces cuando el Consejo General de Londres se negó a aceptar la dualidad de funciones que la Alianza estaba manteniendo en la AIT. Aunque Bakunin no lo consideró como tal al inicio, muchos seguidores bakuninistas, sobre todo suizos y belgas, le hicieron ver que el acuerdo del Consejo General era correcto. Por ello, tras una consulta interna, la Alianza de la Democracia Socialista fue disuelta, y el grupo de Ginebra pasó a ser una sección más de la AIT.

Esta cuestión organizativa no influyó en el desarrollo de las ideas. Tras el congreso de Basilea de 1869, era evidente que en el interior de la AIT había dos grupos diferenciados. Aquellos que defendían un modelo de organización más centralizado y partidarios de la conquista del poder del Estado para el desarrollo del socialismo y aquellos que creían en una organización descentralizada y antiautoritaria, partidarios del federalismo y del colectivismo. En el primer grupo se podían agrupar las secciones alemanas, suizo-alemanas e inglesas. En el segundo estarían los belgas, los franco-suizos, parte de los franceses y los españoles. La primera corriente la representaba Karl Marx y Friedrich Engels. La segunda Mijail Bakunin y James Guillaume. Personajes como Cesar de Paepe o Eugene Varlin se situaron en sector federal y antiautoritario.

A pesar de estas diferencias organizativas, lejos de establecer solo y exclusivamente un debate de ideas y de organización, en las distintas secciones de la AIT se fue extendiendo la discordia por la proliferación de falsas noticias sobre sus integrantes. Algo que a ojos de antiautoritarios como Anselmo Lorenzo en España, fue muy decepcionante. Algunos periódicos partidarios de Marx volvieron a sacar noticias de Bakunin como agente colaborador del gobierno ruso en el pasado.

Bakunin se instaló en la ciudad suiza de Locarno, donde comenzó a traducir *El Capital* de Marx al ruso. Sin embargo, los problemas no cesaron. Nicolás Utin, enemigo acérrimo de Bakunin, se hizo con el control del periódico *L'Egalité* de Ginebra. Allí se comenzó una campaña contra Bakunin. La enemistad entre Marx y Bakunin fue en aumento. Suiza se convirtió en el primer escenario de las luchas entre marxistas y bakuninista. En 1870 la Federación se partió en una Federación del Jura, seguidora del ideal de Bakunin, una Federación partidaria de Marx. El intento de unir al proletariado internacional comenzaba a hacer aguas por disputas internas.

En ese momento, Bakunin estaba en contacto en Rusia con un oscuro personaje: Sergei Nechaev. Nechaev había persuadido a Bakunin que las masas revolucionarias rusas estaban dispuestas a comenzar un levantamiento general contra el Zar. Bakunin soñaba con un levantamiento que recordase a las epopeyas de Stenka Razin o Yemelian Pugachov del periodo moderno. Todo en un prolijo momento para Bakunin, que escribió varios textos para los revolucionarios rusos: *Algunas palabras a mis jóvenes hermanos en Rusia*, *La ciencia y la causa revolucionaria contemporánea*, *A los oficiales del ejército ruso* o *Los osos de Berna y los osos de San Petersburgo*. Sin embargo, Nechaev se convirtió en un personaje arribista que para su propio beneficio administró los fondos que se habían recaudado para la causa revolucionaria. La excesiva confianza que Bakunin le había proporcionado le costó cara, ya que a ojos internacionales la empresa de Nechaev fue contraproducente para le propio Bakunin.

Pronto pasó esta amargura, ya que la guerra franco-prusiana de 1870-1871, abrió las puertas a un nuevo proceso revolucionario. Bakunin fue crítico con la política expansionista alemana y consideró a las tropas de Bismarck como un elemento reaccionario. Por ello, Bakunin consideraba que la defensa de Francia, de la Francia de los valores revolucionarios, era prioritaria para cualquier trabajador y para la lucha del socialismo internacional. En septiembre de 1870 publicó su *Cartas a un francés en las presentes circunstancias*.

Debido a los acontecimientos, Bakunin abandonó Locarno y llegó a Lyon el 15 de septiembre. Allí se constituyó un Comité de Salvación para Francia donde Bakunin fue uno de sus más activos participantes. El movimiento se hacía extensible a Saint Etienne, Tarare y Marsella. Fue una revuelta antiestatal, proponiendo la creación de comités de salvación para Francia con el objetivo de conformar una convención revolucionaria. Incluso se quiso traer para la defensa del proceso a Garibaldi. El 28 de septiembre los revolucionarios se hicieron con el control de la alcaldía de Lyon, pero la revuelta fue controlada y Bakunin tuvo que huir a Marsella regresando posteriormente a Locarno. Parte de la prensa socialista, sobre todo la rama marxista, considero la revuelta de Lyon como algo infantil y que solo había beneficiado al militarismo bismarckiano. Aunque Marsella intentó en octubre desarrollar un proceso revolucionario similar, que también se tornó en fracaso, la oportunidad la volvió a tener Francia cuando en marzo de 1871 se proclamó la Comuna de París.

A pesar del fracaso de la misma y del intento que hubo de hacer extensivo el ejemplo parisino a otras ciudades francesas (Burdeos, Lyon, Marsella, Narbona, etc.), la Comuna fue el primer ejemplo de control de los trabajadores de la sociedad. Esto suscitó el debate en el seno del movimiento obrero de si fue una revolución de carácter antiautoritario y federal (dando la razón a las posiciones de Proudhon o de Bakunin) o bien de carácter centralista (que daría la razón a Marx). Y aunque Bakunin no participó en la rebelión parisina, vio con ojos esperanzadores la posibilidad que se abrió para el movimiento revolucionario. La oposición que la Comuna había tenido en diversos sectores, le valió a Bakunin para defenderla en varios escritos.

Todos estos procesos revolucionarios no pusieron fin a las disputas internas de la AIT. Por el contrario, los continuos fracasos agravaron la situación. Bakunin fue expulsado de la sección suiza de Ginebra por sus simpatías con la Federación del Jura. El Consejo General intentaba en ese momento, tras el fracaso de la Comuna y la Conferencia de Londres de 1871, acaparar mayor poder central frente a las secciones que se oponían. Esas secciones antiautoritarias intentaron organizarse a partir de la Federación del Jura y tras la declaración de Sonvilier el 12 de noviembre de 1871. Bakunin apoyó esa declaración, lo mismo que España, Bélgica y la mayoría de las francesas. La ruptura de la Internacional era cuestión de tiempo. Para el sector marxista,

Bakunin seguía manteniendo viva la Alianza de la Democracia Socialista que estaba intentando controlar la AIT. Denominaron a Bakunin “el Papa de Locarno”. Bakunin, por su parte, salió al paso de las acusaciones e intentó, nuevamente organizar una rebelión de eslavos, a los que afilió a la Federación del Jura de la AIT. En este periodo publicó *El desarrollo histórico de la Internacional* y *el Estado y anarquía*.

El Consejo General de la AIT en Londres convocó un congreso en septiembre de 1872 en La Haya. Hubo delegaciones que denunciaron la convocatoria fraudulenta del congreso donde no pudieron asistir todas. Otros se negaron a enviarlas por no cumplir con el reglamento. En dicho Congreso, de mayoría favorable al Consejo General de Londres, se procedió a la expulsión de Bakunin de la Internacional.

Sin tiempo de dilación, un nuevo congreso, conformado esta vez por secciones antiautoritarias, se reunió el mismo septiembre de 1872 en Saint-Imier, donde declaraban nulos los acuerdos de La Haya, sin autoridad al Consejo General y partidario de una estructura descentralizada de Internacional. Se había producido la escisión y ruptura de la AIT y del movimiento obrero internacional. Las secciones italiana, española, francesas, del Jura, etc., aprobaban lo emanado en Saint-Imier. El resto siguió a Marx, que decidió trasladar el Consejo General de Londres a Nueva York.

Bakunin asistió al congreso de Saint-Imier. Allí la resolución fue la tarea de destrucción de todo poder político y el compromiso de una revolución social contra el Estado. Mientras la Internacional que permaneció fiel al Consejo General languidecía con el paso del tiempo, la antiautoritaria siguió celebrando congresos.

Pero Bakunin era ya un personaje mayor, exhausto y avejentado. El revolucionario italiano Carlo Cafiero le acogió en su casa de Locarno. Allí paso una temporada, hasta que la ruina de Cafiero se interpuso en la amistad de ambos. Posteriormente se fue a vivir a Lugano y allí se reconcilió con Cafiero. Un Bakunin ya mayor y enfermo se trasladó definitivamente a Berna, donde falleció el 1 de julio de 1876. Su entierro fue un encuentro de distintas escuelas del socialismo. Allí acudieron Adhemar Schwitzguebel, James Guillaume, Eliséé Reclus, Paul Brousse, etc. Ante su tumba, intentaron conciliar al movimiento socialista internacional:

“Los trabajadores reunidos en Berna con ocasión de la muerte de Mijail Bakunin pertenecen a cinco naciones diferentes. Algunos son partidarios del Estado Obrero, otros abogan por la federación libre de grupos de productores. Pero todos sentimos que una reconciliación no solo es esencial y muy deseable, sino también fácil de establecer sobre la base de los principios de la Internacional, tal como se formulan en el artículo 3 de los estatutos revisados y adoptados en el Congreso de Ginebra de 1873.

Por todo, esta asamblea reunida en Berna, hace un llamamiento a todos los obreros para que olviden sus vanas y desdichadas disensiones y para que se unan sobre la base de una fidelidad estricta a los principios enunciados en el Artículo 3 de los estatutos antes mencionados (autonomía de las secciones)”

Esta circunstancia, nunca llegó a producirse.

La Era de las Revoluciones. La Comuna de París

La Comuna de Paris tiene 146 años. Sin embargo, sigue siendo considerada como uno de los mayores hitos de la clase obrera en su lucha por la mejora de sus condiciones y la elaboración de una sociedad en la que prevaleciese la igualdad social, política, y de género.

En parte heredera de las revoluciones francesas de 1789 – en la que se fundó, en 1792, la primera Comuna de París - de 1830 y de 1848, la Comuna de París de 1871 constituye, ante todo, el primer acontecimiento en el que el proletariado surgió como clase revolucionaria políticamente organizada, capaz de tomar el poder y de poner en marcha unas medidas destinadas a cambiar profundamente el orden económico, social, y político.

Reprimida de forma sangrienta en mayo de 1871, la Comuna tan solo duró algo más de 2 meses pero, pese a su carácter efímero, sus postulados, sus decisiones y sus actos marcaron profundamente todas las corrientes revolucionarias, permaneciendo en la memoria colectiva de la clase trabajadora mundial.

Francia y el II Imperio

En 1848, Francia estaba sumergida en una grave crisis económica, social y política, a la vez que muy debilitada en el plano internacional. En febrero, la monarquía constitucional francesa instaurada por Luis Felipe en 1830 fue derrocada por una revolución popular rápidamente controlada por la burguesía, y sustituida por una República liberal. En las Jornadas de Junio del mismo año, el pueblo obrero de París (1.000.000 de habitantes) que lucha contra el cierre de los recién creados Talleres Nacionales - destinados a que el Estado contrate directamente a los parados - fue reprimido sangrientamente y vio frustradas sus aspiraciones a una revolución social. En diciembre, Luis Napoleón Bonaparte es elegido Presidente de la II República. En 1851, el sobrino de Napoleón I se reafirmó en el poder por un golpe de Estado y se autoproclamó Emperador de los Franceses con el nombre de Napoleón III.

A mediados del siglo XIX, la inmensa mayoría de la población francesa siguió siendo rural y profesionalmente agrícola. Fuera de las grandes urbes, la Iglesia mantuvo un fuerte poder muy anclado en la sociedad, especialmente en el ámbito educativo. Pero los años 1850 a 1870 también estuvieron marcados por la revolución industrial y un fuerte crecimiento económico. Los trabajadores urbanos – artesanos, dependientes, obreros, pequeños oficios de todo tipo - eran cada vez más numerosos, estructurados y organizados. Mientras el sector financiero se vio muy beneficiado por la política emprendida por Napoleón III, las capas populares malviven y sus derechos laborales y políticos siguieron siendo muy limitados, a pesar de la década liberal de los años 1860.

Las organizaciones obreras, combatidas por el régimen, se reforzaron, pero siguieron siendo de índole corporativista, a pesar de los intentos de los ‘internacionalistas’. En el ámbito político, el II Imperio recuperó los rasgos principales del Primero: el poder ejecutivo es ostentado por el Emperador que somete a plebiscito sus decisiones más importantes a través del sufragio universal masculino. Una cámara llamado Cuerpo Legislativo y compuesta de diputados elegidos por vía electoral solo sirve para refrendar las orientaciones de la política imperial. Policía y Justicia estaban íntimamente ligados al poder ejecutivo. En este contexto, tan solo los Bonapartistas (divididos entre católicos conservadores y una base popular anticlerical), monárquicos (legitimistas y orleanistas) y los republicanos moderados forman parte del régimen. Los republicanos más radicales estaban, por su parte, o perseguidos, o exiliados, y la clase trabajadora no se siente representada por una cámara sin competencias.

En el plano internacional, Napoleón III, convencido de la necesidad de extender el Imperio en una economía globalizada de libre-comercio, quiere recobrar el prestigio internacional perdido en el Congreso de Viena de 1815. Las aventuras imperialistas y coloniales destinadas a devolver a Francia su influencia internacional se sucedieron con mayor o menor suerte: guerra de Crimea (1854-1856), apoyo a la Unificación Italiana

(1858-1867), anexión de la Savoya y Niza, ayuda al Sur confederado durante la Guerra de Secesión americana (1861-1865), refuerzo de la presencia colonial en Argelia, en el oeste africano (Senegal) y en Asia (Indochina y China), posicionamiento en Oriente-Próximo (Canal de Suez, Siria), e expedición de México (1862-1867). El Imperio Francés pasa de 300.000 km² en 1851 a más de 1.000.000 de km² en 1870.

Pero las tensiones heredadas de la Revolución Francesa y de las guerras napoleónicas con las monarquías europeas (Prusia, Rusia, Inglaterra, Austro-Hungría,...) seguían subsistiendo. Esas tensiones se vieron reforzadas por los procesos de construcción nacional que tienen lugar en numerosos países de Europa.

La Guerra Franco-Prusiana y el sitio de París.

En un contexto de máxima tensión en Europa por la remodelación de los espacios territoriales de cada Nación y las reivindicaciones socio-políticas sin resolver de los pueblos, se multiplicaron las fricciones entre un Imperio francés ávido de recobrar prestigio internacional y una Alemania en vía de unificación. Poco a poco, la idea de la guerra va abriéndose camino.

Ya en la segunda mitad de la década de 1860, Napoleón III planeó anexionar el Gran Ducado de Luxemburgo, iniciativa que fracasó por la intervención de Otto Von Bismark, Ministro-Presidente de Prusia y Canciller de la Confederación de Alemania del Norte.

A principios de 1870, una nueva crisis estalló a raíz de la sucesión del trono de España, vacante desde 1868. El acceso al trono del príncipe alemán Leopoldo de Hohenzollern Sigmaringen permitiría al nuevo estado alemán reconstruir un imperio similar al de Carlos V, hecho al que Francia se opuso frontalmente. Pese a que Leopoldo renunciase a esta idea, las maniobras de Bismarck, así como de los partidos belicistas francés y prusiano - a las que hay que sumar un nacionalismo - condujo a la movilización de las tropas y, finalmente, a la declaración de guerra por parte de Francia, el 19 de julio de 1870.

Prusia llevaba varios años preparándose para la guerra contra Francia, su gran rival y principal escollo para llegar a ser la primera potencia europea. Francia, sin embargo, se enfrentó a su enemigo de forma improvisada, con la mitad de soldados que la coalición germana, un material anticuado, unos jefes ancianos, y sin aliados. El 2 de septiembre de 1870, el grueso del ejército francés capituló en Sedan, y Napoleón III fue hecho prisionero.

En Francia, la noticia de la derrota se propagó rápidamente y el pueblo parisino se echó enseguida a las calles para expresar su rechazo al poder imperial. El II Imperio napoleónico se desmoronó y el 4 de septiembre, la III República fue proclamada desde los balcones del Hôtel de Ville (Ayuntamiento). Acto seguido se conformó un Gobierno de Defensa Nacional que, desconfiando ya de la población obrera de la capital, se instaló en Tours e intentó reorganizar las tropas francesas con el Ejército del Loira. Por su parte, el ejército del general Bazaine, que seguía con su tropa en la ciudad de Metz, en el Este del país, se rindió a los prusianos el 30 de octubre. El gobierno cambió otra vez de sede, huyendo ésta vez a Burdeos.

Sitio de París y traición de la burguesía

Desde el 18 de septiembre, las tropas prusianas sitian París. Al contrario de la actitud conciliadora del gobierno provisional para con el invasor prusiano, su población estaba decidida a resistir. Todos los hombres en edad de combatir eran por norma

miembros de la Guardia Nacional, verdadero ejército popular compuesto en su mayoría de obreros, artesanos y trabajadores, humildes de todos los sectores. Entre septiembre y octubre de 1870, el número de batallones pasa de 60 a 254. En cada Arrondissement (distrito) de París se han organizado comités de vigilancia. Muy politizados, eran los propios Guardias Nacionales los que elegían a su Comité Central, encargado de planificar la defensa. Este órgano se compuso de blanquistas, jacobinos, socialistas de Primera Internacional, proudhonianos... Más allá de sus diferencias, todos comparten la defensa de la ciudad y el establecimiento de un modelo basado en la justicia social.

Las tensiones con el gobierno francés de mayoría burguesa fueron acentuándose a medida que los parisinos se dieron cuenta de su poca voluntad de combatir a los prusianos. En efecto, a pesar de una notable resistencia del ejército francés en el centro del País, y después de reprimir dos revueltas populares en octubre de 1870 y en enero de 1871, el gobierno firmó el armisticio el 26 de enero de 1871. Para colmar la humillación francesa, los príncipes alemanes victoriosos habían proclamado unos días antes, en la Galería de los Espejos del Castillo de Versalles, la unificación alemana y elegido 'Kaiser' a Guillermo I de Prusia.

París, abandonada a su suerte, capituló el día 28 de enero tras un largo y durísimo bloqueo de 4 meses. La hambrienta población obrera que se había quedado en la ciudad acumuló entonces un enorme resentimiento para con el Gobierno de Defensa Nacional. El pueblo de París entendió que la burguesía prefería la derrota militar, el deshonor nacional, la traición y una paz humillante antes que ver vulnerar su poder político, económico y social.

A finales de enero de 1871, el gobierno pidió una tregua a los prusianos para poder organizar unas elecciones legislativas, cuando 40 departamentos - sobre algo más de 90 - estaban ocupados por los propios prusianos y 400.000 franceses estaban presos. La fecha se fija en el 8 de febrero, imposibilitando cualquier tipo de campaña electoral, excepto en la muy politizada París donde se votó mayoritariamente por los candidatos republicanos. Sin embargo, la nueva Asamblea fue de mayoría monárquica, rural, y 'pacifista'.

Formación y desarrollo del movimiento obrero francés

Francia es un país con una honda raíz revolucionaria. La revolución de 1789 y sus consecuencias marca el devenir, no solo de la sociedad francesa, sino de todo el mundo. Es por ello que la expansión y desarrollo de su movimiento obrero no deja lugar a las dudas.

Francia es cuna de algunos de los pensadores socialistas más importantes de la historia. Junto a pensadores como Saint Simon (Catecismo político de los industriales), Charles Fourier (Doctrina social) fundador de los falansterios o Étienne Cabet (Viaje por Icaria), destaca Pierre Joseph Proudhon, nacido en Besançon en 1809, y que es padre del anarquismo. Sus teorías acerca del Banco del Pueblo, el mutualismo como sistema económico y el federalismo como organización política le ponen en un lugar preeminente el obrerismo internacional. Sus teorías son tomadas por multitud de revolucionarios que imprimirán una dinámica a los movimientos obreros de los distintos países. Entre sus obras destaca *¿Qué es la propiedad?* (respondiendo categóricamente que un robo), *Sistema de las contradicciones económicas o filosofía de la miseria* (respondida por Karl Marx con *Miseria de la filosofía*) o *El principio federativo*. Desde otras perspectivas socialistas destacaría la figura de Louis Blanc (a pesar de que nació en Madrid), desarrollando el concepto de 'cuarto estado' frente a la burguesía, el derecho al trabajo y la obligación del Estado de protegerlo. Su visión de la cuestión

social le lleva a teorizar sobre los Talleres Nacionales, que llegarán a ponerse en práctica. Blanc representa el lado moderado del movimiento socialista. Destacaríamos su obra *La organización del trabajo*.

Más a la izquierda se situó Louis Auguste Blanqui, partidario de la acción revolucionaria y de la toma del poder político para desde allí emprender una transformación drástica de la sociedad. Para Blanqui la lucha de clases y la necesidad de una dictadura del proletariado eran fundamentales. Su acción revolucionaria está basada en las sociedades secretas y en la capacidad de un pequeño y decidido grupo de revolucionarios para la toma del poder.

Muchos otros personajes dinamizaron el panorama político obrero francés. Destacaríamos a los hermanos Reclus, a Louise Michel (anarquista con una participación fundamental en la Comuna de París), Jules Guesde (posterior fundador del Partido Socialista Francés), Jean Jaures, Henri Tolain, etc.

La fecha de 1848 marcó un antes y un después en el desarrollo del obrerismo francés. La revolución de ese año marca la capacidad de la clase trabajadora para organizarse y tener una alternativa a la sociedad capitalista emergente. Una clase obrera francesa muy influenciada por la obras de Proudhon y por el recientemente publicado *El Manifiesto Comunista* de Marx y Engels en 1847.

A pesar de la dura represión que sobre el movimiento obrero ejerció el gobierno del Segundo Imperio francés de Luis Napoleón Bonaparte, la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT) se asentó con fuerza. Cabe destacar aquí las figuras de Eugène Varlin y Jean-Louis Pindy, si bien la mayoría de las corrientes socialistas del momento se asociaron a la Internacional.

En vísperas del movimiento revolucionario de la Comuna, las fuerzas mayoritarias entre el movimiento obrero francés organizado eran los blanquistas y los anarquistas proudhonianos. Junto a ellos existían también fuerzas como los jacobinos (partidarios de reformas radicales), bakuninistas (seguidores en la Internacional de los ideales de Mijail Bakunin), marxistas, etc.

Movilización popular y constitución del Comité Central

Entre el 6 de febrero y el 15 de marzo de 1871, constatando las maniobras del gobierno de la nueva República, los guardias nacionales se organizaron. El 6, de acuerdo con los clubes políticos de la capital y practicando la democracia directa, 2000 delegados de 200 batallones distintos optaron por federarse, impedir el desarme de la población parisina e hicieron un llamamiento a la provincia para que les imitase. El 28 de febrero, ante la ocupación prusiana de dos distritos burgueses de la capital, la comisión provisional de la Guardia Nacional decidió reagrupar en los barrios de Montmartre y Belleville los cañones comprados por suscripción popular de París.

El 3 de marzo, una nueva asamblea general eligió un Comité Ejecutivo Provisional de 32 integrantes compuesto de miembros de la Comisión Ejecutiva Provisional, del Comité Central Republicano de los Veinte Distritos, y de 3 observadores de la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT). El Gobierno, por su parte, nombró tres bonapartistas en los puestos claves de la capital: prefectura de policía, jefatura de la Guardia Nacional y gobierno civil.

También aceptó que las tropas prusianas desfilen en los Campos Elíseos. El 4 de marzo, el Comité provisional afirmó que la Guardia Nacional ‘se organizará para proteger el país mejor que lo han hecho hasta el momento los ejércitos regulares, y defender por todos los medios posibles la República amenazada’. En París, la población se echó de nuevo a la calle. La Guardia Republicana, leal al gobierno, se vio obligada a

abandonar sus cuarteles, mientras 4 batallones de la Guardia Móvil se amotinaron, uniéndose al pueblo en armas.

El 10 de marzo de 1871, la Asamblea nacional de mayoría monárquica transfirió su sede de París a Versalles, temerosa de una situación y una ciudad que ya no controla. El mismo día, adoptó una ley que instaba pequeños comerciantes y artesanos a pagar sus deudas, los inquilinos a pagar sus alquileres, y suprimía el sueldo de la Guardia Nacional. También el 10 de marzo, una asamblea general de los soldados federados de la Guardia Nacional decidió no obedecer más a la autoridad del General bonapartista que había nombrado el gobierno, proclamando el fin del ejército regular permanente, y que el poder recayese en un autogobierno de los ciudadanos libres.

El 11 de marzo, el General Vinoy, comandante en jefe del Ejército de París, suspendió la publicación de los periódicos de izquierdas como *La Caricature*, *Le Père Duchêne*, o *Le Cri de Peuple* (el grito del Pueblo) de Jules Vallès. También condenó a muerte por contumacia a Blanqui y Flourens, líderes de izquierdas involucrados en la revuelta del 31 de octubre contra el Gobierno de Defensa Nacional.

El 15 de marzo, 1325 delegados de 215 batallones de la Guardia Nacional votaron la creación de su Comité Central, compuesto de 33 miembros y a la cabeza del cual quieren nombrar a Garibaldi como General en Jefe. Pero éste rechazó la oferta. En esta asamblea ya no participaron los delegados de los distritos burgueses de París. La mayoría de los miembros del comité provenían de las capas populares de la sociedad, pero no eran todos proletarios: pequeños patronos y comerciantes, artesanos y autónomos superaron en número a los obreros. Lo que les unía era la defensa de una República amenazada por una Asamblea Nacional dominada desde el 8 de febrero por los monárquicos y, sobre todo, eran partidarios de la democracia directa y el control del pueblo sobre todos los asuntos de interés público.

Desde Versalles donde ya estaba establecida la Asamblea Nacional de mayoría monárquica, los planes eran claros: para poder reprimirlos, hay que impedir que los revolucionarios parisinos se quedasen con los cañones de la ciudad. Los 8 y 16 de marzo, un primer intento para recuperar las baterías de Montmartre y de la Place des Vosges fracasó.

REVOLUCIÓN Y COMUNA

La jornada del 18 de marzo

En la tarde del 17 de marzo, el Gobierno dirigido por el reaccionario Thiers, reunido todavía en el Ministerio de Asuntos Exteriores, en pleno París, volvió a ordenar la captura de los cañones custodiados por la Guardia Nacional, así como el arresto de los líderes revolucionarios.

Thiers consiguió engañar al pueblo en armas difundiendo una orden falsa del alcalde del distrito XIII que le pidió abandonar las baterías y parques de artillería. Al mismo tiempo, ordenó al ejército, compuesto de regimientos de línea de provincia, de guardias republicanos, de policías y gendarmes armados para la ocasión, que se apoderasen de los puntos clave de la ciudad; infantería, caballería y artillería ‘versalleses’ se quedasen en la retaguardia. Rápidamente, al favor de la noche y gracias al engaño, el ejército se apoderó de Montmartre, las Buttes-Chaumont, Belleville, Ménilmontant, las estaciones del Norte y del Este, el Hôtel de Ville, la plaza de la Bastilla, la Isla de la Cité, los puentes de Austerlitz y del Arsenal, las Tullerías, la Concordia y los Campos Elíseos. A las 6 de la mañana del día 18, París parecía bajo control del Gobierno de Thiers. La tropa solo esperaba a que llegasen los caballos para

poder retirar los cañones fuera de la ciudad; pero nadie se había encargado de mandar esos caballos, ya escasos por la guerra contra los prusianos.

El pueblo de París se despertó entonces, y los primeros guardias nacionales llegaron en armas a los emplazamientos de los cañones, acompañados por una multitud rápidamente movilizada por el Comité Central. Las primeras barricadas fueron levantadas. Durante toda la mañana, la tropa confraterniza con la Guardia Nacional, así como con las mujeres y los hombres que la emplazaban a unirse a la defensa de la capital frente a los traidores de Versalles. Pese a sus órdenes de disparar sobre la multitud, los oficiales no obedecieron. Los Generales Lecomte y Clément-Thomas, ya encargados de la represión durante la revolución de 1848, fueron arrestados. Enterados de la situación, Gobierno y mandos militares intentaron organizar una ofensiva, contando con los 12000 guardias nacionales de los barrios burgueses... tan sólo 600 se presentaron, y volvieron a sus casas ante la constatación de su debilidad frente a las masas en armas.

Sobre las 14 horas, el Comité Central de la Guardia Nacional hace converger todos los batallones hacía el Hôtel de Ville, todavía ocupado por el alcalde de París y republicano moderado Jules Ferry que intentó organizar la defensa del edificio. Pero cerca de la mitad de la ciudad estaba ya en poder de los revolucionarios.

El general Vinoy, gobernador de París que sería uno de los represores durante la Semana Sangrienta, dudó entre la evacuación de la ciudad y establecer una línea de defensa en el oeste de la ciudad. Thiers y sus ministros, al ver los batallones de guardias nacionales desfilar bajo las ventanas del edificio donde se reunían, huyó a Versalles, con los restos de la tropa y los funcionarios.

Por la tarde, los generales Lecomte y Clément-Thomas, custodiados por el comité de vigilancia de Montmartre, fueron arrebatados a sus guardianes por un grupo de insurgentes y ejecutados en la Rue des Rosiers, pese a la intervención del Comité y la de Georges Clémenceau, alcalde republicano del distrito XVIII. Llegada la noche, la Prefectura de Policía y el Hotel de Ville cayeron en manos de los revolucionarios parisinos y el Comité Central de la Guardia Nacional instaló su sede en las oficinas municipales.

París estaba libre de las tropas de la gubernamentales que habían dejado la capital para huir a Versalles junto con miles de habitantes de los barrios más ricos (centro y oeste).

Las elecciones del 26 de marzo

Victorioso el 18 de marzo sobre las fuerzas de la reacción, el pueblo de París tuvo que organizarse en función de dos objetivos claros: mantener a distancia a los prusianos y a las tropas de la reacción, e iniciar el proceso revolucionario que consolidase una República social articulada entorno a ciudades libremente federadas entre sí.

El primer objetivo se cumplió con la ocupación de la casi totalidad de los fuertes del sur y oeste parisino (los demás siendo ocupados por los prusianos) y elevando barricadas situadas estratégicamente en el interior de la ciudad. En las primeras semanas, la actitud de la Comuna y su Comité Central fue claramente defensiva: no pretendía en absoluto marchar sobre Versalles y confiaba en que las grandes ciudades del país la iban seguir... dos errores que pagaría muy caro, teniendo en cuenta que podría haber derrotado rápidamente a los 30.000 soldados poco preparados de los que disponía el Gobierno de Versalles, y que las comunas que emergieron en ciudades como Lyon, Marsella, Saint-Etienne o Narbona fueron rápidamente sofocadas..

El segundo objetivo, de orden político, consiste en elegir a los representantes del pueblo. Para ello, el 26 de marzo se organizaron unas elecciones municipales destinadas a constituir el Consejo de la Comuna, compuesta de 92 miembros. Ese día, la abstención se eleva a un 25%, resultado muy 'normal' para la época si se tiene en cuenta el 'exilio' de varias decenas de miles de parisinos durante el sitio prusiano y la huida de las clases más pudientes a Versalles.

Las elecciones se desarrollaron con total normalidad. Los distritos este, norte y parte del sur votaron masivamente para los candidatos federados. Cinco distritos del centro y el oeste, habitados por la burguesía, votaron por los candidatos presentados por los alcaldes del Partido del Orden, pero allí la participación fue escasa. Al final, 70 consejeros sobre 92 ocupan su asiento debido a la ausencia de algunos de ellos de la capital (es el caso de Blanqui, encarcelado) o a que una misma persona haya sido elegida en varios distritos.

El Consejo es representativo de las clases que sostenían la Comuna: proletariado, artesanos y profesiones liberales. En él toman asiento 25 obreros, 12 artesanos, 4 empleados, 6 comerciantes, 3 abogados, 3 médicos, 1 farmacéutico, 1 veterinario, 1 ingeniero, 1 arquitecto, 2 artistas pintores y 12 periodistas.

La Comuna reagrupó a varias tendencias de la izquierda: la republicana, la anarquista y la socialista. Entre los jacobinos, herederos de la revolución de 1789 y partidarios de cierto centralismo, se encontraban Charles Delescluze, Félix Pyat, Charles Ferdinand Gambon, Pascal Grousset... También hay radicales partidarios de la autonomía municipal y de una república democrática y social, como Arthur Arnould, Charles Amouroux, Víctor Clément, Jules Bergeret. Los blanquistas defendían una visión vanguardista de la insurrección, tales como Jean-Baptiste Chardon, Émile Eudes, Théophile Ferré, Raoul Rigault, Gabriel Ranvier... Los proudhonianos centraron su programa en las reformas sociales: fue el caso de Léo Fränkel, Benoît Malon, Eugène Varlin... Para terminar, también hay independientes, tales como el periodista Jules Vallès (muy cercano después al anarquismo) o el pintor Gustave Courbet...

Rápidamente el Consejo de la Comuna se dividió en 'mayoría' y 'minoría' (aunque muy matizable): los mayoritarios fueron los jacobinos, los blanquistas y los 'independientes'. Si bien la fuerza independiente de los proudhonianos superaba a cualquiera de los otros grupos por separado. Para ellos, el recurso a cierto autoritarismo político estaba justificado por la situación de peligro de la Comuna. El 28 de abril, consiguió que el Consejo de la Comuna aprobase la creación de un Comité de Salud Pública para defenderla a toda costa, en la tradición de los Montañeses de 1793. Sin embargo, la defensa de ciertas medidas centralizadoras no les impidió apoyar todas las medidas sociales propuestas por la Comuna. La minoría la componen radicales e internacionalistas proudhonianos. Partidarios de la República social, creen que las medidas sociales son las más urgentes y combaten las medidas autoritarias. Gracias a estos grupos la pena de muerte fue abolida

Esas diferencias no impiden que, a partir de los primeros ataques de los versalleses, la unidad entre mayoritarios y minoritarios se mostrase inquebrantable.

La obra de la Comuna de París

Una vida política intensa

Los clubes de distritos fueron, sin lugar a duda, la máxima expresión de la democracia parisina en tiempos de la Comuna: alimentaron continuamente los debates y decisiones del Consejo, participaron de la puesta en marcha de las decisiones de la Comuna, y

fomentaron a diario la movilización del pueblo parisino para la defensa de su revolución. El 7 de mayo, para una mayor eficacia en sus relaciones con el Consejo, los clubes se federaron.

Acompañando esa efusión democrática, la prensa conoció un formidable auge: 70 nuevos periódicos vieron la luz durante la Comuna. Sin embargo, el 18 de abril se restringió la libertad de prensa y, el 18 de mayo, el Comité de Salud Pública prohibió los periódicos versalleses que intentaban romper la moral de los comuneros.

Así mismo, numerosos actos simbólicos permitieron reforzar la cohesión comunera: la adopción del calendario revolucionario (año 79 de la Revolución Francesa), de la bandera roja como bandera oficial, la instalación del Consejo en el Hôtel de Ville el 28 de marzo, la quema de la guillotina a los pies de la estatua de Voltaire, la demolición de la columna napoleónica de la Plaza Vendôme el 16 de mayo, el funeral del socialista Pierre Leroux, o la demolición de la casa de Adolphe Thiers y confiscación de sus bienes fueron algunos ejemplos simbólicos de la Comuna.

Primeras medidas de la Comuna

El 29 marzo – tan solo tres días después de las elecciones –, el Consejo de la Comuna se organizó en diez comisiones: ejecutiva, militar, subsistencia, finanzas, justicia, seguridad general, trabajo, industria e intercambios, servicios públicos y enseñanza. El 21 de abril, un miembro de la Comisión ejecutiva fue nombrado delegado en cada una de las nueve comisiones restantes. El Comité de Salud Pública asumió a partir del 28 de abril parte de los trabajos de las comisiones, lo que no dejará de crear cierta confusión en las atribuciones de cada órgano.

La Comuna tomó decisiones y emprendió acciones en todos los campos. Las primeras concernían a los motivos por los que el pueblo de París se había levantado: se decidió una moratoria sobre el pago de los alquileres y sobre las deudas contraídas durante el asedio prusiano; se prohibió la venta de objetos al Monte de Piedad y, poco después, se ordenó la devolución de los objetos de una valor inferior a 20 francos entregados a este organismo. Se tomaron medidas de solidaridad como las pensiones a los heridos, viudas y huérfanos de Guardias Nacionales muertos en combate, y se crearon Orfanatos. El 25 de abril se decidió el requisamiento de las viviendas vacías para las víctimas de los bombardeos prusianos y versalleses.

A pesar del bloqueo ejercido por el ejército de Versalles y la presencia de las tropas prusianas en el noreste de la ciudad, el abastecimiento fue menos problemático que durante el asedio: los stocks acumulados a principios de año y el cultivo de las parcelas pegadas a las fortificaciones permitieron alimentar a la población. Se crearon carnicerías municipales y se organizaron ventas públicas de patatas para aliviar la economía de las familias. Se crearon comedores municipales, se organizaron distribuciones de alimentos y se repartieron bonos para el pan, único producto sometido a impuesto.

Democracia ciudadana

El llamamiento del 22 de marzo, previo a las elecciones, establecía que los miembros de la Asamblea Municipal fueran continuamente controlados, vigilados, y discutidos por la opinión, y que fueran revocables y responsables de sus actos en todo momento. Así mismo, su mandato tenía carácter imperativo. Los principios de democracia directa y ciudadanía activa fueron los vigentes, permitiendo la emergencia de un gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. Se reafirmó el principio de la

Constitución de 1793 en la que el derecho a la insurrección era ‘el más sagrado de los derechos y el más imprescriptible de los deberes’.

La Comuna estableció la igualdad entre franceses y extranjeros, al considerar que ‘la bandera de la Comuna es el de la República Universal (y que) cualquier ciudad tiene el derecho de dar el título de ciudadano a los extranjeros que la sirven’.

Por la emancipación de las mujeres

Fue durante la Comuna que surgió el primer movimiento femenino de masas. Elisabeth Dimitrieff y Nathalie Le Mel impulsaron la Unión de las Mujeres por la Defensa de París y el Cuidado de los Heridos. Louise Michel animó el Club de la Revolución.

Las mujeres de la Comuna exigieron el derecho al trabajo y la igualdad de salarios con los hombres, medida tomada por la Comuna en el ámbito educativo. Fueron ellas las que requisaron los talleres abandonados por sus patronos y organizaron los talleres autogestionados.

La Comuna reconoció la unión libre pagando las pensiones a las viudas de federados, estuviesen casadas o no, así como a sus hijos, sean legítimos o naturales. Las mujeres estaban en primera línea para la adopción del decreto de separación entre Iglesia y Estado, y combatían en las filas federadas contra las tropas versallesas, como en la barricada de la Place Blanche.

Funcionariado

La Comuna se enfrentó a la desaparición del funcionariado: o se habían marchado a Versalles, o se quedaron en casa como se los había ordenado Thiers. La Comuna atacó directamente la sumisión al poder de este cuerpo del Estado y decidió que serían elegidos por sufragio universal, equiparando su sueldo al de los obreros. También prohibió la acumulación de funciones y anuló el juramento político y profesional.

Condiciones laborales

El Consejo de la Comuna quiso realizar la aspiración del movimiento obrero francés del siglo XIX, es decir ‘la emancipación de los trabajadores por ellos mismos’. Se prohibió el trabajo de noche en las panaderías. El trabajo clandestino e ilegal fue perseguido con el requisamiento de mercancías y la publicación de las sanciones a las tiendas infractoras. Los talleres abandonados por sus propietarios también fueron requisados. Se pusieron en marcha cooperativas obreras en los que los encargados eran elegidos por los trabajadores. Se prohibió las retenciones sobre salario, tanto en el sector privado como público. Las adjudicaciones de obra o servicio contenían cláusulas sobre el salario mínimo que debía de pagarse a los trabajadores. Las oficinas municipales de empleo sustituyeron las oficinas privadas de contratación en vigor durante el II Imperio. En todas las empresas un Consejo de dirección fue elegido cada 15 días y un obrero era elegido para elevar a este nuevo órgano las reclamaciones de sus compañeros.

Justicia

Los profesionales de la justicia fueron otro de los colectivos que huyeron de París cuando se conformó la Comuna. De la multitud de decisiones que se tomaron,

pocas pudieron ser aplicadas por falta de tiempo. Sin embargo, también en ese aspecto, la Comuna se adelantó a su tiempo: los hijos no legítimos fueron considerados como reconocidos de pleno derecho. El matrimonio debía ser libre y de mutuo acuerdo. Las actas notariales (donativo, testamento, matrimonio...) eran gratuitas. Para ponderar la actividad represiva de la comisión de seguridad general, los arrestos de sospechosos debían dar lugar a una instrucción del caso de forma inmediata. El motivo de los mismos debía figurar en el registro de arrestos. Se creó la Inspección de Prisiones.

Enseñanza

Desde la Ley Falloux de 1850 que favorecía la enseñanza privada y religiosa, el cuerpo de maestros provenía, principalmente, de las congregaciones. El 2 de abril, la Comuna adoptó el decreto de separación entre Iglesia y Estado. Todo el personal de la administración central ya se había marchado a Versalles, y los maestros no escaparon a la regla, vaciando las escuelas de sus alumnos. Los profesores de secundaria y de enseñanza superior vaciaron liceos y facultades.

Édouard Vaillant fue el encargado de la reforma educacional, proponiéndose uniformizar las formaciones de primaria y la profesional. Se abrieron dos escuelas profesionales: una de chicos y una de chicas. La laicidad imperó: se prohibió la enseñanza confesional y se retiró todos los símbolos religiosos de las aulas. El 21 de mayo, poco antes del inicio de la Semana Sangrienta, se creó una comisión de mujeres destinada a reflexionar sobre la enseñanza para chicas. Algunos distritos – los cuales tienen la responsabilidad financiera de la educación primaria – pusieron en marcha la escuela gratuita y laica. La igualdad de salario entre maestros y maestras entró en vigor.

Religión

El Concordato napoleónico de 1802 hacía del catolicismo ‘la religión de la mayoría de los Franceses’, y los miembros del clero eran considerados como unos funcionarios más. En la segunda parte del siglo XIX, las clases populares se volvieron hostiles al catolicismo, religión del poder imperial y de los conservadores. El anticlericalismo se reforzó con la hostilidad del Papa frente a la unidad italiana, y la propaganda atea de los republicanos más radicales como Blanqui o Proudhon.

El 2 de abril de 1871 se decretó la separación entre Iglesia y Estado. Se suprimió el presupuesto dedicado al culto y se secularizó los bienes de las congregaciones religiosas, nacionalizándolos. Algunos religiosos sospechosos de ayudar a Versalles fueron arrestados. Varias iglesias fueron inspeccionadas mientras otras sirvieron de lugar de reunión por la tarde, después de las horas de apertura al culto.

El mismo 2 de abril, se detuvo al Arzobispo de París, Georges Darboy, para tratar de canjearle por el líder revolucionario Auguste Blanqui detenido por Versalles. El gobierno de Thiers rechazó la oferta en dos ocasiones, el 12 y el 14 de mayo. Ante el avance de las tropas de Versalles y la brutal represión que llevaron a cabo en las calles de París, se decidió finalmente ejecutar al prelado con otros cuatro eclesiásticos.

La represión de la Comuna de París

El gobierno de Louis Adolphe Thiers desde Versalles no se conformó únicamente con desmontar la Comuna. El hecho de haberse visto obligado a huir a Versalles era algo que debían de pagar caro los revolucionarios parisinos.

Muchos prisioneros fueron ejecutados de forma indiscriminada a medida que las tropas versallescas iban dominando París. Una represión de la que no se libró ni mujeres ni niños. En los últimos días de la defensa de la Comuna fueron cayendo sus más significados representantes. Dombrowski, Rigault, Delescluze, etc., murieron en los combates.

Pero a partir del 28 de mayo de 1871, cuando la Comuna ha sido completamente dominada por las fuerzas de Versalles comenzó una cruel represión. Personajes como el general Gaston Alexandre Auguste de Galliffet, se distinguieron por una crueldad infinita. Un corresponsal del Daily News vio como realizó fusilamientos selectivos. Por ejemplo, en una columna de prisioneros hizo sacar a los que tenían canas y acusarlos de forma inmediata de haber participado también en las revoluciones de 1848 ordenando su ejecución inmediata. Varlin, uno de los más destacados militantes de la AIT francesa, fue agredido por los burgueses, dejándolo en un estado tan lamentable que lo fusilaron sentado. Trocadero, los Campos Eliseos, Montparnasse, Montmartre, etc., se llenaron de sangre de los comuneros.

Las delaciones se sucedieron y las cárceles se llenaron de presos políticos. Comenzó una serie de Consejos de Guerra, con las sentencias tomadas de antemano, que llevaron al paredón a multitud de personajes. Por ejemplo al condottiero Rossel, que había abandonado el ejército y se había unido a la Comuna. Blanqui, que no había participado de los acontecimientos por encontrarse preso de Versalles, fue condenado a cadena perpetua.

La famosa Semana Sangrienta posterior a la entrada de las tropas versallescas en París, se cobró la vida de más de 30000 revolucionario (otras fuentes hablan de hasta 50000). No contentos con este baño de sangre los Consejos de Guerra señalaron 13450 sentencias, entre las cuales se encontraban 157 mujeres y 80 niños. Las fotos de la represión de la Comuna son estremecedoras.

Pero la represión ideológica y psicológica sobre lo que significó la Comuna se extendió mucho en el tiempo. Los Consejos de Guerra se extendieron hasta 1874. No solo espero la muerte y la cárcel a estos revolucionarios. Gran número de ellos sufrieron penas de deportación a las lejanas tierras de Nueva Caledonia y Guayana. Este decreto se aprobó el 13 de marzo de 1872, poniéndose en práctica al mes siguiente. Se calcula en unos 7000 los deportados. Entre las deportadas se encontraba Louise Michel. Igualmente el 14 de marzo de 1872 que prohibía a los franceses pertenecer a organizaciones revolucionarias internacionales. Quedó completamente prohibido cualquier comentario sobre la misma y Thiers se encargó, en una campaña de propaganda, de mostrar a los revolucionarios como asesinos y gente sin piedad. Habría que esperar a 1889 para que una amnistía general liberara a los cientos de presos de la Comuna que aun estaban en las cárceles, presidios y deportación.

Hoy a todos los ejecutados de la Comuna les recuerda una placa en el cementerio parisino de Père-Lachaise.

Las repercusiones de la Comuna

El movimiento revolucionario generado en París no pasó desapercibido para otras poblaciones de Francia que intentaron emular su ejemplo. Saint- Etienne, Le Creusot, Marsella, Toulouse o Narbona fueron ejemplo de ello. Pero fue quizá Lyon la ciudad donde la revolución tomó un carácter más similar al de París. Allí incluso llegaron a intervenir personajes del primer orden del movimiento obrero internacional como Mijail Bakunin o James Guillaume. Como curiosidad, este movimiento se produjo meses antes de la Comuna parisina y se intentó repetir durante el movimiento parisino.

A pesar de todo, estos movimientos se desmoronaron y la represión también recayó sobre ellos.

Pero la liquidación de la Comuna de París no significó el fracaso de sus ideas. Muy por el contrario el movimiento revolucionario parisino se insertó en el imaginario colectivo del movimiento obrero internacional. Y la solidaridad de las distintas secciones de la AIT con los revolucionarios de París fue un ejemplo de ello. Como ejemplo cabe citar el manifiesto que el periódico *La Federación* de Barcelona emitió el 14 de mayo de 1871, pocos días antes de la masacre que se produciría en París. Una comisión formada por franceses y españoles emitió un comunicado de completo apoyo a la Comuna. Incluso algunos participantes de la Comuna, como Paúl Lafargue, recalaron en España para huir de la represión feroz del gobierno de Thiers.

Las enseñanzas de la Comuna no fueron ajenas para posteriores procesos revolucionarios. Tan solo dos años después de la Comuna de París en España se sucedieron una serie de acontecimientos de carácter revolucionario con la Primera República ya proclamada. El fenómeno del cantonalismo y la plasmación del federalismo en ese movimiento tienen como principal antecedente a la Comuna de París. A pesar del fracaso del movimiento cantonal, que contó con el apoyo de los internacionalistas de la AIT, hubo ciudades como Cádiz (con la figura de Fermín Salvochea), Alcoy o Cartagena donde las experiencias revolucionarias alcanzaron cotas muy altas.

La Comuna de París se convirtió igualmente en una fecha de recuerdo y conmemoración de la primera experiencia de la toma de su propio destino por la clase obrera. Todas las tendencias del socialismo, desde los marxistas hasta los anarquistas, la reivindicaron como un ejemplo de la plasmación de sus ideas.

Se sucedió la iconografía de la Comuna, así como la extensión de canciones que recordaban el acontecimiento. Un primer ejemplo es el poema 'La Internacional' de Eugene Pottier, compuesto durante el transcurso de la Comuna, que en 1888 Pierre Degeyter le dio música y se convirtió en un himno de los trabajadores de todo el mundo. Otras canciones como la 'Semaine Sanglante', recordaba la crueldad con la que fue reprimido el movimiento comunero. Pero el gobierno francés persiguió cualquier atisbo de recordatorio de la Comuna de París, por lo que durante mucho tiempo estas canciones fueron proscritas. A pesar de ella los revolucionarios se valieron de canciones anteriores como 'Le temps des cerises', que a pesar de componerse en 1866 (años antes de la Comuna de París), los revolucionarios la tomaron como recordatorio del movimiento parisino, pues en el mes de marzo (mes que se inicia la Comuna) es el tiempo de la recogida de las cerezas. Un trasfondo de una canción popular que logró burlar a la ley.

Todo lo relacionado con la Comuna y sus enseñanzas se insertaron dentro de la cultura obrera reivindicativa que tuvo en las enseñanzas parisinas la mas alta expresión de sus ideas hasta la Revolución de 1917 en Rusia y la de 1936 en España, las cuales siempre tuvieron el ejemplo de la Comuna de París.

La Comuna fue la plasmación de los ideales socialistas que habían surgido durante el siglo XIX.